

La sobreprotección parental en los menores: El límite entre autonomía y dependencia

Trabajo de Fin de Grado
Grado en Educación Primaria
Universidad de Sevilla
Curso 2017/2018



Autora: Noelia Bohórquez Aguilar
Tutora: Isabel López Verdugo
Departamento de Psicología Evolutiva
Facultad de Ciencias de la Educación

*“El único sitio donde el éxito llega antes que el trabajo
es en el diccionario”
Vince Lombardi*

*A mi familia, por empujarme a ser quien soy
y llegar donde he llegado.*

*A mis tres ángeles, porque sé que desde el cielo
están orgullosos de mis logros.*

*A María del Mar y Paula,
por todo y por tanto.*

*Y a la persona más fuerte que conozco:
yo.*

ÍNDICE

1. RESUMEN	p. 3
2. MARCO TEÓRICO	p. 4
Desarrollo socio-afectivo y personal	p. 4
El apego.....	p. 4
El proceso de socialización	p. 6
El conocimiento social: la relación con los iguales	p. 7
La importancia del juego en el desarrollo social	p. 10
Desarrollo personal	p. 12
Desarrollo cognitivo e intelectual	p. 12
Desarrollo de la personalidad.....	p. 15
Desarrollo del concepto del yo	p. 16
El papel de las relaciones familiares en el desarrollo personal	p. 17
La sobreprotección como un factor de riesgo en el desarrollo infantil	p. 19
La diferencia entre proteger y sobreproteger	p. 19
Efectos de la sobreprotección	p. 21
3. OBJETIVOS	p. 23
4. METODOLOGIA	p. 24
5. DESARROLLO	p. 25
6. CONCLUSIONES	p. 34
Análisis de los resultados obtenidos.....	p. 34
¿Por qué esta propuesta?	p. 38
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	p. 40
8. ANEXOS	p. 43

RESUMEN

Cuando se es padre o madre, se vive por y para los hijos. Se les protege, se les da cariño y se crea un vínculo afectivo especial con éstos. Se quiere lo mejor para ellos: que sean felices, personas eficientes y con éxito en la vida, que estén rodeados de amor y que nada les haga daño.

A medida que van creciendo, los hijos comienzan a explorar su entorno inmediato, deseosos de conocer y aprender cosas nuevas, con el riesgo que ello conlleva, pero con la satisfacción de aprender algo mediante la experiencia. Sin embargo, algunos padres consideran que sus hijos no deben experimentar experiencias negativas que puedan causarles sufrimiento, angustia, o alguna que otra emoción negativa; por lo que intentan evitar esos riesgos y no permiten que sus hijos se enfrenten a ellos.

Muchos niños de hoy en día se están criando en un ambiente con una gran tendencia a la dependencia, lo que causará numerosos problemas en el desarrollo de los menores y su posterior adaptación a la sociedad actual. En este trabajo se analizan detalladamente las características de la sobreprotección parental y, posteriormente, se lleva a cabo una propuesta de actividades que tengan como objetivo general el desarrollo de la autonomía en los discentes.

PALABRAS CLAVE: padres, hijos, dependencia, sobreprotección parental, autonomía.

ABSTRACT

When you are a father or a mother, you live by and for your children. You protect them and you show them your affection, creating a special emotional bond. You want the best for them: you want them to be happy, to be efficient, to be successful in their lives and to be surrounded of love without anything that could hurt them.

As they grow up, children start to explore their immediate environment. They wish to know and to learn new things, with the risks that that fact contains but with the satisfaction of learning through their own experience. However, some parents consider that their children should not live negative experiences that could cause them suffering, anguish or another negative emotion. So, those parents try to avoid these risks and they do not allow their children to deal with them.

Most of children are being educated in a context with a greatest tendency to the dependency. That fact could cause serious trouble in the development of children and their later adaptation to the current society. In this essay, some characteristics of the parental over-protection are going to be analysed. After that, we would like to show you some special activities based on the development of the students' autonomy as a general objective.

KEY WORDS: parents, children, dependency, parental over-protection, autonomy.

MARCO TEÓRICO

1. Desarrollo socio-afectivo y personal

El desarrollo afectivo constituye el proceso mediante el cual las personas elaboran determinados afectos y los interpretan. Entendemos como afecto los sentimientos que se tienen hacia los demás, los cuales perduran durante un largo periodo de tiempo y son el resultado de las emociones que las personas sienten por algo o alguien.

En la vida de los niños y niñas el desarrollo afectivo supondrá un elemento muy importante, ya que se relaciona estrechamente con el bienestar psicológico del menor, así como con el ajuste social del mismo. Por lo tanto, la elaboración de unos vínculos afectivos bien estructurados permitirá un desarrollo óptimo en los niños, permitiéndoles una correcta interacción con el entorno inmediato de éstos.

Durante la infancia, los padres y maestros* tendrán un papel muy importante en el desarrollo afectivo de los menores, ya que serán los encargados de ofrecer los primeros vínculos afectivos en la vida de cada niño. Un desarrollo afectivo positivo permitirá al niño identificar sus sentimientos y emociones, así como saber expresarlos y canalizarlos de una manera adecuada, dependiendo del contexto.

El apego

Desde el momento del nacimiento se llevan a cabo interacciones entre el recién nacido y su entorno, por lo que se puede afirmar que el recién nacido comienza a desarrollar una vida social y afectiva. Sin embargo, existe un vínculo especial entre el bebé y sus progenitores, tradicionalmente la madre. Es a lo que llamamos apego, el cual podemos definir como *el lazo afectivo que una persona o animal establece entre él mismo y otro concreto, un lazo que los vincula en el espacio y que perdurará en el tiempo.* (Ainsworth, 1967). Este vínculo se hace latente cuando el bebé muestra conductas para buscar la proximidad, mantener el contacto o resistirse a la separación; o cuando los padres muestran su preocupación para satisfacer las necesidades del bebé, respondiendo a las mismas con sensibilidad y cariño.

El apego cumple varias funciones, las cuales están relacionadas con un correcto desarrollo afectivo y emocional en el niño:

En primer lugar, desde un punto de vista objetivo, el apego favorece la supervivencia, ya que el niño se sentirá protegido de los peligros y sus necesidades estarán cubiertas por la figura de apego.

Por otro lado, proporciona seguridad emocional, por lo que la autoestima y el autoconcepto del niño se desarrollarán de una manera eficiente y positiva. Entendemos por autoconcepto a las características que las personas utilizan para referirse a ellos mismos. La valoración que las personas hacen de su propio autoconcepto es la autoestima.

Además, favorecerá la salud física y psíquica del menor a través de vínculos afectivos que perduran en el tiempo. Generalmente, los niños con un buen apego serán niños contentos y con buenos niveles de salud.

También favorecerá el desarrollo comunicativo y social del niño, ya que, mediante la interacción con su entorno, éste aprenderá ciertas conductas y desarrollará sentimientos de empatía, por lo que será capaz de percatarse del estado emocional de las personas de su entorno.

Cabe destacar que el sistema de apego se encuentra relacionado con diferentes sistemas de gran importancia en el desarrollo de las personas, como puede ser el sistema de exploración, donde el menor se sentirá más seguro al explorar su entorno con la presencia de la figura de apego; o el sistema de miedo a los extraños, donde el menor se relacionará de una manera evasiva y con rechazo a los extraños (Bowlby, 1985).

El estilo que se establezca en cada niño con su figura de apego influirá en la exploración del entorno, las relaciones sociales y la actitud con los extraños. Teniendo en cuenta estos factores, Ainsworth, Blehar, Waters y Wall evaluaron la calidad de apego mediante un experimento llamado “situación extraña”, realizado en 1978 (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 2015).

El experimento consiste en analizar la conducta del niño en relación con su figura de apego en breves episodios, los cuales le causarán un estrés moderado teniendo en cuenta tres fuentes distintas: la separación de su figura de apego, un entorno extraño y una persona desconocida. Una vez realizado el experimento, Ainsworth clasificó varios tipos de apego:

- Un patrón de apego seguro, donde el niño siente seguridad en la figura de apego. Explora el entorno con tranquilidad y seguridad en presencia del cuidador. Ante la separación de su figura de apego, el niño muestra ansiedad y cuando la figura de apego regresa, éste logra calmarse con su presencia y vuelve a explorar el entorno con tranquilidad. Ante la presencia de una persona desconocida, se siente tranquilo siempre y cuando esté presente su figura de apego.

Este tipo de interacción va generando una serie de expectativas positivas hacia el cuidador, ya que el niño deposita seguridad y confianza en él. Gracias a este hecho, el niño aprenderá que puede confiar en las personas, influyendo positivamente en las relaciones con los demás. El 65-70% de los niños presentan este tipo de apego.

- Tres patrones de apego inseguro, en donde las interacciones, expectativas y emociones del niño no son positivas, haciéndose evidente la inseguridad mostrada por éste en su relación con su figura de apego. Dentro del apego inseguro, Ainsworth diferencia tres tipos:
 - ❖ Apego inseguro ambivalente: En este tipo de apego inseguro, el niño se caracteriza por mostrar una actitud imprevisible e incoherente, ya que se encuentra muy apegado a su madre, le molesta la situación y no lleva a

cabo la conducta exploratoria. Cuando se produce la separación de su figura de apego reaccionan con angustia; sin embargo, cuando la figura de apego regresa, el niño continúa angustiado y muestra conductas contradictorias, ya que busca contacto pero protesta. Son niños muy inseguros ante la figura de apego y muy dependientes de la misma. El 10% de los niños presentan este tipo de apego aproximadamente.

- ❖ Apego inseguro evitativo: En este tipo de apego inseguro, el niño ignora a su figura de apego cuando está presente, cuando ésta se marcha no muestra ningún signo de angustia o tristeza y cuando la figura de apego regresa, no muestra alegría o deseo de contacto. Además, no se comporta de manera diferente con la presencia de extraños. Generalmente, son niños que han aprendido a no expresar sus sentimientos o emociones, ya que no han contado con la ayuda de la figura de apego. En el ámbito social, son niños excesivamente independientes. Aproximadamente, el 20% de los niños presentan este tipo de apego.

- ❖ Apego inseguro desorganizado: en este tipo de apego inseguro, el menor reacciona de una forma contradictoria, ya que se acerca a la figura de apego con evitación, ante la presencia de un desconocido huyen de la ésta y en el reencuentro busca el contacto, pero repentinamente muestran rechazo. Para estos niños, la figura de apego supone protección y amenaza al mismo tiempo. Son niños muy inseguros y desorientados, generalmente.

Cabe destacar que los niños llevarán a cabo la estrategia de apego que resulte más eficaz con respecto al contexto en el que vivan.

Tal y como se ha afirmado anteriormente, el ser humano comienza a mantener relaciones sociales desde el momento de su nacimiento. Estas relaciones son necesarias e importantes para lograr un óptimo desarrollo socio-personal en la infancia y en las etapas posteriores.

Mediante las diferentes interacciones con el entorno y las personas, el niño aprenderá y desarrollará determinadas conductas prosociales, comportamientos, roles, conocimientos, valores... es decir, el niño aprenderá a socializarse.

El proceso de socialización

Yubero (2005, 1) define la socialización como un *proceso de aprendizaje de las conductas sociales consideradas adecuadas dentro del contexto donde se encuentra el individuo en desarrollo junto con las normas y valores que rigen esos patrones conductuales*. Es decir, la socialización es el proceso mediante el cual el niño aprende determinadas conductas, valores, roles... que se adaptan a la sociedad en la que vive y, paralelamente, satisface sus necesidades.

Debido a ello, el niño comenzará a compartir ciertas pautas, costumbres y valores culturales con los demás miembros de la sociedad y, a su vez, se desarrollará como un ser

social diferente a los demás. Estas pautas, valores culturales y costumbres compartidas le servirán al niño para facilitar las relaciones interpersonales con los demás miembros de la sociedad y lograr un correcto desarrollo social.

Estas personas que intervienen en el proceso de socialización con otros seres humanos son los llamados agentes de socialización, que son personas o instituciones que participan en el proceso de socialización y tienen influencia en el mismo. Existen tres tipos de agentes de socialización (Yubero, 2005):

- La familia, considerada el principal agente de socialización.
- La escuela
- El grupo de iguales, el cual tendrá gran importancia en la infancia y adolescencia.

A medida que se va creciendo y, por lo tanto, madurando; se busca la independencia de los adultos, por lo que es necesario que, durante ese proceso, se produzca la interiorización y asimilación de las normas y valores propios de la sociedad en la que se quiere vivir.

Sin embargo, la presencia de otras personas no significa que se produzca un desarrollo social positivo y eficaz, ya que éste depende de dos factores: el genético, que hace referencia al carácter y la forma de ser desde el nacimiento; y el ambiental, que hace referencia al contexto en el que se desarrolla el individuo. Ambos factores interactúan y se relacionan mutuamente.

Un ejemplo de la importancia del ambiente y de la adaptación al mismo, así como su incidencia en el desarrollo social del individuo, es el caso de los llamados “niños salvajes”, los cuales crecieron en la selva sin relacionarse con ningún otro humano. Cuando estos niños fueron rescatados, adoptaban comportamientos propios de animales, ya que habían crecido junto a ellos y, por lo tanto, habían aprendido las conductas de éstos. Sin embargo, estos niños no mostraban ningún tipo de lenguaje, ya que no formaba parte de su genética ni lo habían aprendido en su contexto ambiental debido a la falta de seres humanos en su desarrollo. Son niños que no presentan un nivel positivo de socialización, ya que no se ha dado una interacción social con otras personas ni se ha aprendido a través de ella; lo que dificulta significativamente un correcto desarrollo.

Como consecuencia de ello, podemos afirmar que el ser humano es un ser social, el cual aprende y potencia sus capacidades a partir de la interacción con otros seres humanos.

El conocimiento social: la relación con los iguales

A medida que el niño va creciendo va adquiriendo cierta autonomía en numerosos aspectos. Este hecho le permite establecer nuevas interacciones con las personas y explorar el entorno activamente.

La familia, como principal agente de socialización, tendrá un papel muy importante en los primeros años de vida del niño; ya que facilitará tanto las relaciones como las habilidades sociales del mismo a través de la creación de vínculos afectivos, los cuales permitirán al niño conocer el mundo e interactuar con él. (Pérez, 2007)

Sin embargo, el grupo de iguales posee una gran importancia en la infancia y la adolescencia del niño, ya que la calidad de las relaciones sociales del mismo con su entorno definirá, indudablemente, su desarrollo personal y socioafectivo. El hecho de sentirse aceptado en un grupo de iguales responde a las necesidades de afirmación y pertenencia al grupo, aumentando las relaciones afectivas, autoestima, autonomía, confianza y bienestar personal, entre otros.

La relación con los iguales posee muchos beneficios en el ámbito social y psíquico, ya que se desarrollan habilidades interpersonales que permiten un correcto proceso de socialización. (Rice, 1997). Estas habilidades son necesarias para mantener el sentimiento de pertenencia al grupo, por lo que el niño se verá en la obligación de adoptar diferentes perspectivas, compartir o cooperar con sus compañeros para conseguir unos objetivos determinados, así como resolver los conflictos que surjan en el grupo.

Tal y como se ha mencionado antes, la calidad de las relaciones sociales en el grupo de iguales influirá en el ajuste psicológico del niño. Por lo tanto, la presencia de relaciones satisfactorias se traducirá en una buena autoestima, un buen ajuste escolar, sentimientos de satisfacción social y autoeficacia, así como la ausencia de aislamiento y depresión. Por el contrario, la ausencia de relaciones satisfactorias implica, en muchos casos; problemas escolares, baja autoestima, disconformidad, ansiedad y desgana general en las tareas. Hartup hace referencia a la importancia de las relaciones entre iguales y su influencia en el desarrollo personal: *El mejor predictor infantil de la adaptación adulta no es el coeficiente de inteligencia, ni las calificaciones en la escuela, ni la conducta en clase, sino la habilidad para relacionarse con los otros. Esto no significa que el niño deba ser una "mariposa social", pero sí es cierto que los niños que no son capaces de hacerse un hueco en la cultura de sus iguales están en condiciones de alto riesgo* (Hartup, 1992, 2).

La amistad es considerada una de las relaciones entre iguales más importantes en el ámbito social. La escuela tiene una gran importancia en la consolidación de estas relaciones sociales entre iguales, ya que la amistad se lleva a cabo en un contexto educativo generalmente. Sin embargo, según el psicólogo William Damon (2002), el concepto de amistad en los niños va evolucionando, pasando por varias etapas:

- Etapa 1: La amistad basada en la conducta de los demás.
Esta etapa se lleva a cabo entre los 4 y los 7 años. El niño considera a un amigo como alguien con quien comparte los juguetes y juega con él. No tienen en cuenta las características personales de los demás. Por lo tanto, la amistad no es duradera, ya que se basa en el tiempo de coincidencia de las actividades que se realizan.
- Etapa 2: La amistad basada en la confianza y apoyo mutuo.
Esta etapa se lleva a cabo entre los 8 y 10 años. La visión de la amistad se vuelve más compleja debido a que los niños tienen en cuenta componentes de confianza y ayuda. Es decir, los niños se fijan en las cualidades y rasgos personales.
- Etapa 3: La amistad basada en la intimidad y lealtad.
Esta etapa se lleva a cabo a partir de los 11 años. Las relaciones de amistad se vuelven más exigentes en esta etapa, ya que el niño mantiene ciertas expectativas

y exigencias hacia las demás personas. Las amistades son más intensas e íntimas. Gracias al grado de compromiso que implican estas relaciones de amistad, es muy complicado que se rompan.

A pesar de que la amistad sea la relación personal que más se da a lo largo de la vida y, especialmente, en la etapa de la infancia y la adolescencia, también surgen conflictos interpersonales como consecuencia de la diversidad existente entre las personas. Por lo tanto, se debe intervenir ante estas situaciones y buscar estrategias de resolución de conflictos para aprovechar las oportunidades de aprendizaje que este hecho proporciona a los niños.

A pesar de las relaciones dadas dentro de un grupo, no todos los niños son valorados y aceptados de la misma forma. Por ello, se hace uso de la sociometría, la cual se encarga de medir y evaluar las relaciones que se establecen entre los miembros de un grupo. Algunas de las técnicas más frecuentes son:

- Escala de clasificación de Likert.
Los niños deben clasificar a todos sus compañeros, otorgándoles una puntuación del 1 al 10, respondiendo a cuestiones planteadas por el profesor sobre los demás compañeros.
- Técnica de comparación por parejas.
Se le presentan al niño los nombres de algunos compañeros del grupo organizados por parejas. A continuación, el niño debe elegir a uno de los componentes de la pareja.
- Nominación de pares.
El niño deberá elegir a algún compañero del grupo con el que más le gustaría realizar una actividad sugerida por el docente. Además, deberán indicar a aquellos compañeros con los que no le gustaría hacerla.

Estas técnicas permiten ver el estatus de cada niño en cada grupo. En uno de los estudios más actuales, realizado por Perry y perfeccionado por Coei, Dodge & Copotelli en 1981 (Frederickson & Furnhan, 1998), podemos clasificar distintos tipos de niños en relación con su estatus:

- A. Niños preferidos: Son niños cooperadores, que prestan su ayuda al grupo, defienden a sus compañeros, cumplen las normas y saben comunicarse eficazmente. Reciben numerosas nominaciones positivas.
- B. Niños controvertidos: Reciben muchas menciones por parte de sus compañeros, tanto positivas como negativas. Son niños implicados en actividades tanto cooperativas como agresivas. Generalmente, tienen capacidad de liderazgo, pero se comportan agresivamente en muchas ocasiones.
- C. Niños promedio: Son niños que no pasan desapercibidos dentro del grupo y no sobresalen en nada. Es el tipo de estatus más frecuente.

- D. Niños ignorados: Son niños que no son mencionados ni positiva ni negativamente. Pasan mucho tiempo solos y tienen pocas habilidades sociales para interactuar con sus compañeros debido a su timidez.
- E. Niños rechazados: Son niños con muchas valoraciones negativas por parte de sus compañeros. No son escogidos para compartir actividades y manifiestan comportamientos agresivos, iniciando peleas en muchas ocasiones. Tienen falta de empatía, por lo que, generalmente, les cuesta entender a los demás.

La formación del estatus depende, en gran medida, de las habilidades sociales que se posean y se desarrollen. Diversos estudios han demostrado la incidencia que tiene el estatus sociométrico en el comportamiento o el rendimiento académico de las personas durante su infancia.

La influencia del estatus sociométrico en el comportamiento ha sido estudiada en 1991 por Kupersmidt y Patterson (Plazas, Aponte Penso, y López, 2006). Los resultados demostraron que los niños considerados excluidos presentaban un nivel más alto de problemas de comportamiento. Cabe destacar que también se ha encontrado una importante relación entre los niños con TDAH (Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad) y un mayor nivel de rechazo procedente de sus iguales, ya que éstos consideran que estos niños dificultan el juego, ya que son impulsivos, molestos e inquietos. (Landau, Milich y Diener, 1998).

A su vez, también ha sido estudiada la influencia del estatus sociométrico en el rendimiento académico de los más pequeños. Una investigación china realizada por Zhu, Xu & Kong (2000) revela que los niños considerados excluidos y preferidos presentan mayor rendimiento académico que los demás niños pertenecientes a las categorías restantes. Sin embargo, numerosos autores cuestionan la relación directa entre el estatus sociométrico y rendimiento académico, ya que consideran que influyen muchas más variables en esta combinación, como puede ser el temperamento de la persona, entre otras. (Plazas, Aponte Penso, y López, 2006).

La importancia del juego en el desarrollo social

El juego es una actividad espontánea y voluntaria practicada por los niños, generalmente. Al llevarse a cabo voluntariamente, es una actividad placentera para el sujeto, el cual busca un único objetivo: la diversión.

Generalmente, el juego causa en los niños emociones positivas y una sensación de felicidad y diversión (Ortega, 1993). Además, supone una vía de aprendizaje social y personal, proporcionando múltiples beneficios en el desarrollo del niño. Los niños necesitan jugar para cubrir sus necesidades. El hecho de jugar constituye una necesidad básica en la infancia.

Unas de las funciones más importantes del juego infantil son el desarrollo de la capacidad de comunicación y la formación de vínculos afectivos, por lo que, gracias al juego, se aprenden normas de comportamiento, habilidades cooperativas y prosociales y se controlan algunas conductas agresivas. Además, se les otorga a los niños

responsabilidad y compromiso en el desarrollo de la actividad lúdica. (Garaigordobil, 2005).

Generalmente, podemos diferenciar dos tipos de juego: juego libre y juego dirigido. El juego libre es aquel en el que el niño decide libremente a qué jugar, cómo jugar y con quién, además de decidir las reglas del juego. Por el contrario, el juego dirigido es aquel en el que el niño debe jugar bajo unas normas, duración, ubicación y compañía establecidas. En este caso nos centraremos en el juego libre, ya que es donde el niño adquiere mayor protagonismo con respecto a su desarrollo.

Podemos diferenciar varios tipos de juego libre dependiendo de su contenido (Magaz Lago, Reyero Díez y Egaña Monasterio, 2008):

- A. Juego sensoriomotor (0-2 años): consiste en la práctica de los esquemas sensoriomotores a través de la repetición de conductas. Son juegos de exploración visual y táctil, acciones sobre el entorno (chapotear en el agua, tirar cosas, empujar un objeto...) y sobre el cuerpo (tocarse las manos, patear...)
- B. Juego práctico: Están presentes durante toda la vida. Consiste en repetir comportamientos en los que se coordinan habilidades físicas y mentales (correr, saltar, lanzar...)
- C. Juego simbólico: Se usan símbolos para actuar sobre el entorno. Se usan representaciones para desarrollar el juego.
- D. Juego sociodramático: Es aquel en el que se representan situaciones y escenas con otras personas, donde los papeles se pueden intercambiar.
- E. Juego constructivo: creación de un comportamiento regulado, siguiendo una guía o intentando resolver un problema.
- F. Juego de reglas: se lleva a cabo la actividad lúdica para conseguir un objetivo determinado siguiendo unas reglas, las cuales se consideran inmutables.

Esta clasificación nos permite diferenciar los diferentes tipos de juego y sus características según su contenido. Además, cabe destacar la clasificación realizada por M. Parten en el año 1933, donde se estudia el grado de complejidad y participación social por parte de los niños en una actividad lúdica. Siguiendo estos criterios, Parten estableció las siguientes categorías:

- ✓ Actividades en solitario
El niño juega solo y con juguetes distintos a los de sus compañeros. Se centra en su actividad y no se preocupa por lo que hacen los demás.
- ✓ Comportamiento observador
El niño mira cómo juegan otros niños. En ocasiones, puede intervenir en la actividad lúdica realizando alguna pregunta, pero no intentan participar en el juego.
- ✓ Actividad paralela
El niño juega al lado de los demás, con juguetes parecidos o imitando las acciones de sus compañeros, pero no juega con ellos.
- ✓ Juego asociativo

El niño juega en un espacio determinado con un material compartido con sus compañeros. Sin embargo, el juego no está organizado y no posee un objetivo común, por lo que los niños se centran en su interacción con los demás.

✓ **Juego cooperativo**

El niño participa en un juego organizado en el que se reparten determinadas tareas para conseguir un objetivo común. Implica determinada complejidad en la interacción social, ya que es necesaria la participación, empatía y el control de la agresividad para evitar conflictos y alcanzar un objetivo común.

Por lo tanto, el juego cooperativo es muy eficaz para desarrollar las habilidades sociales, de resolución de conflictos, de adopción de perspectivas y conducta prosocial. Por el contrario, no es recomendable la utilización de juegos competitivos en la infancia, ya que la competición impide el disfrute del juego por parte de los niños y genera sentimientos negativos de rechazo hacia los demás, así como ansiedad por miedo a la derrota.

1.1 Desarrollo personal

Desarrollo cognitivo e intelectual

El cognitivismo estudia la evolución de los procesos cognoscitivos, como pueden ser la sensación, percepción, atención, memoria..., y las aptitudes del individuo, como puede ser la inteligencia. Es decir, se centra en el proceso de cómo la mente interpreta, procesa y almacena en la memoria toda la información.

Según la RAE, entendemos por aptitud la “capacidad para operar competentemente en una determinada actividad”. Debido a la complejidad para explicar y analizar el desarrollo cognitivo de una manera eficiente, existen diversas teorías que lo explican: la psicométrica, la piagetiana y la teoría del procesamiento de la información.

El desarrollo cognitivo ha sido estudiado desde numerosos enfoques, ya que, sin un correcto desarrollo cognitivo, en el que se utilicen los procesos mentales necesarios y adecuados, no se llevaría a cabo un desarrollo personal y social eficiente.

Uno de esos enfoques es el psicométrico. La teoría psicométrica estudia la inteligencia en términos cuantitativos. Entendemos la inteligencia como el poder de descifrar las cosas o la realidad desde el interior de la mente (González-Pineda, 2002). Es decir, la inteligencia consiste en utilizar todos los conocimientos que se posee para actuar en determinadas situaciones y resolver determinados problemas.

Actualmente, el estudio y valoración de la inteligencia es un tema muy controvertido, ya que se critica, en muchos casos, que se centren en la inteligencia pero, por el contrario, que no se centren en los demás factores que son de utilidad para la escuela, como pueden serlo el manejo de las emociones, la capacidad de síntesis y comprensión o el procesamiento de la información, entre otras cosas.

Sin embargo, existen dos teorías importantes que se centran en el estudio de la inteligencia: las teorías psicométricas y la teoría cognoscitiva.

❖ Teoría psicométrica

Los autores más destacados en el enfoque psicométrico son Alfred Binet (1857-1911) y Theodore Simon (1872-1961). La teoría psicométrica está enfocada hacia una valoración cuantitativa de la inteligencia de las personas. Además, se centra en las diferencias interpersonales a través de los factores de carácter estático que condicionan el nivel de inteligencia. Es a lo que se le llama inteligencia estática.

Siguiendo este enfoque, Binet diseñó los primeros tests de inteligencia, teniendo en cuenta las edades de los niños participantes. Por lo tanto, esta herramienta serviría para predecir el éxito académico del niño al que se le realizara el test. El resultado de estos tests es lo que conocemos actualmente como las pruebas de CI (cociente intelectual) o la Escala Weschler de Inteligencia para Niños (WISC).

❖ Teoría cognoscitiva

La teoría cognoscitiva se centra en una valoración cualitativa de la inteligencia. El objetivo principal es identificar los procesos cognitivos que influyen en el procesamiento de la información, en el que se produce el almacenamiento, codificación, organización y recuperación de la información. Es a lo que llamamos inteligencia dinámica (González-Pineda, 2002)

Otro enfoque es el piagetiano. Jean Piaget (1896-1980) fue un epistemólogo, psicólogo y biólogo suizo. Es conocido por sus aportes al estudio del desarrollo en la infancia mediante varias teorías, las cuales se basan en la concepción que Piaget tenía sobre el desarrollo cognitivo en las personas. Defiende que el ser humano posee un desarrollo organizado en etapas y, además, este desarrollo se potencia con la interacción con el medio en el que la persona vive.

Piaget defendía que el desarrollo consistía en un proceso constructivo, en donde participaban las capacidades heredadas y la interacción del sujeto con el medio para llegar al conocimiento. Con respecto a ello, Piaget introduce varios términos que explican el almacenamiento de la información:

En primer lugar, se produce un proceso de adaptación. Esta adaptación se lleva a cabo mediante la asimilación, que consiste en la comprensión de la información. Finalmente, se produce la acomodación, que consiste en la modificación de las estructuras mentales del sujeto con el objetivo de incorporar la nueva información.

En relación con este proceso, Piaget habla de la existencia de un conflicto cognitivo, ya que el sujeto debe modificar la organización de su esquema mental para añadir la nueva información y reestructurar la información existente, llevándose a cabo un correcto desarrollo cognitivo (Prados Gallardo, 2014).

Como consecuencia, Piaget se interesó por el conocimiento adulto y estudió la evolución intelectual de las personas desde el nacimiento hasta que éstas alcanzan la madurez. Además, divide el desarrollo en 4 etapas, siendo la secuencia de estas de carácter universal para el desarrollo intelectual de todas las personas:

- ❖ **Periodo sensoriomotor (0-2 años)**
Para Piaget, esta fase ocurre entre el periodo del nacimiento hasta el momento en el que se lleva a cabo el lenguaje articulado. La principal característica de esta etapa es el conocimiento a través de la interacción con el entorno, por lo que el desarrollo cognitivo se lleva a cabo mediante la exploración del entorno y la interacción con el mismo. Además, los niños que se encuentran en esta etapa suelen tener un comportamiento egocéntrico y no muestran empatía hacia los demás.

- ❖ **Periodo preoperatorio (2-6 o 7 años)**
Los niños que se encuentran en esta etapa muestran un comportamiento menos egocéntrico, a pesar de que sigue existiendo. Por lo tanto, desarrollan cierta empatía hacia los demás, utilizando incluso en el juego determinados roles. Además, no hacen uso de la lógica para manipular o interpretar la información y tampoco pueden desarrollar operaciones mentales de cierta complejidad. Por lo tanto, son capaces de realizar asociaciones simples y arbitrarias para comprender la información.

- ❖ **Periodo de operaciones concretas (6/7-11/12 años)**
En esta etapa, el niño abandona el egocentrismo predominante en las etapas anteriores y es capaz de realizar operaciones mentales de cierta complejidad, utilizando la lógica en el tratamiento de la información con el objetivo de obtener una conclusión válida. Sin embargo, la información debe ser concreta y no tratar con pensamientos o temas abstractos.

- ❖ **Periodo de operaciones formales (11/12 años en adelante)**
En este periodo, el niño logra utilizar la lógica para tratar temas abstractos, así como para llegar a conclusiones abstractas.

Otra de las teorías que explican el desarrollo cognitivo es la del procesamiento de la información. Los principales autores de esta teoría son Klahr (1939) y Siegler (1949). Este enfoque se opone a la teoría piagetiana, ya que se considera que el desarrollo y la modificación del pensamiento no se encuentra dividido en fases o estadios, sino que guarda una estrecha relación con el contexto en el que se produce el desarrollo.

Esta teoría compara el funcionamiento de la mente con el de un ordenador, llevando a cabo una metáfora. Por lo tanto, se considera al ser humano como un receptor de estímulos que provienen del entorno, a los que llamamos “inputs”. A continuación, estos estímulos recibidos, que son considerados como símbolos, son codificados, analizados e interpretados basándose en el conocimiento que ya se poseía anteriormente. Como consecuencia, se decodifican los datos y se responde a los mismos, a lo que llamamos “output” (Prados Gallardo, 2014).

Por lo tanto, este enfoque interpreta el desarrollo con un carácter continuo y no diferenciado por etapas. Además, cabe destacar que, a medida que se avanza en edad, los procesamientos mentales, la velocidad y la eficacia del trato de la información mejoran.

Desarrollo de la personalidad

La personalidad se define como el “conjunto de pensamientos, sentimientos, actitudes y hábitos ligados a la conducta de cada individuo que persisten a lo largo del tiempo frente a distintas situaciones, distinguiendo y diferenciando peculiarmente a un sujeto de los demás” (Muñoz Tinoco, 2015). Los factores que influyen y elaboran la personalidad son los derivados de la herencia y del medio.

Las investigaciones llevadas a cabo durante los últimos años han determinado una estrecha relación entre el temperamento del niño en su infancia y la personalidad cuando éste sea adulto.

Entendemos como temperamento a las características innatas y genéticas que posee una persona desde su nacimiento y permanecen estables en el tiempo, independientemente del contexto. Generalmente, este término se ha relacionado con la infancia. Teniendo en cuenta el temperamento, se estudia el tipo de reacción que una persona muestra ante un estímulo. Por lo tanto, siguiendo las investigaciones llevadas a cabo por Thomas y Chess (1977), podemos diferenciar varios tipos de temperamento:

- Temperamento fácil: los niños con este tipo de temperamento son adaptables, reaccionan con una intensidad medianamente baja hacia los estímulos y poseen un estado de ánimo positivo.
- Temperamento difícil: los niños con este tipo de temperamento se muestran menos rítmicos, reaccionan con intensidad hacia los estímulos y, por lo tanto, les cuesta adaptarse a ellos, mostrando un estado de ánimo negativo.
- Temperamento de reacción lenta: los niños con este tipo de temperamento muestran un nivel bajo de actividad, rechazan los estímulos novedosos, las reacciones ante los estímulos son poco intensas y poseen una adaptación lenta a éstos.

Generalmente, el grado de temperamento que muestre un niño en su infancia no determinará su personalidad en la adultez, pero sí influye; ya que la personalidad estará relacionada con el temperamento mostrado en la infancia.

Actualmente, el modelo más aceptado con respecto al desarrollo de la personalidad considera que los factores que determinan este rasgo son la amabilidad, la responsabilidad, el neuroticismo, la extraversión y la apertura. (Muñoz García, A., 2010)

La extraversión suele ser diferente en niños y en adultos, ya que cuando se es niño pueden adoptarse conductas poco sociales marcadas por la timidez e inhibición social, prefiriendo estar solos. Este hecho cambiará a partir de la adolescencia, cuando el niño comienza a sociabilizarse de una manera más activa con los demás. Es por ello por lo que podemos distinguir en la infancia niños tímidos o niños de baja sociabilidad.

El neuroticismo se relaciona con la vivencia de emociones con carácter negativo que influyen en los niños y conciben el mundo como una amenaza. Como consecuencia,

muestran ansiedad, estrés, culpabilidad, inseguridad, frustración, celos, ira o baja autoconfianza.

La amabilidad incluye una gran variedad de comportamientos que pueden ir desde la agresividad hasta la buena relación con las personas. En los niños, generalmente se diferencian conductas prosociales (ayudar a los demás, ser generosos, ser empáticos...) y conductas antisociales (ser agresivo, egoísta...).

La apertura hace referencia a la búsqueda de estímulos y a la reacción que las personas tienen hacia ellos. Es un rasgo de la personalidad que no se define claramente hasta la adolescencia, por lo que es difícil de estructurar de una manera estable en un rango de edad.

Cabe destacar que la personalidad de cada niño influirá en la manera de reaccionar, interpretar y resolver los problemas y tareas evolutivas que surjan a lo largo de la vida, así como en la ejecución de las mismas.

El desarrollo del concepto del yo

El desarrollo del concepto de uno mismo mantiene una estrecha relación con el desarrollo cognitivo y socioemocional de la persona. Por lo tanto, el hecho de un correcto desarrollo del concepto de uno mismo se verá favorecido por un correcto desarrollo cognitivo y socioemocional.

Entendemos como el conocimiento de uno mismo a los conocimientos, ideas, creencias y actitudes que tenemos hacia nosotros mismos. (Muñoz García, 2010). Para ello, se tienen en cuenta dos componentes: el autoconcepto y la autoestima.

Cuando se habla de autoconcepto, se hace referencia a los conceptos o palabras que se utilizan para definirse a uno mismo. En relación con esto, cuando se habla de autoestima, se hace referencia a la valoración que uno mismo hace sobre su autoconcepto (Berk, 1999). Por ejemplo, un alumno incluye en su autoconcepto que posee gafas. Por lo tanto, la valoración, positiva o negativa, que el alumno realice sobre el hecho de llevar gafas influye en su autoestima, por lo que, si el alumno considera que el hecho de llevar gafas es algo negativo, su autoestima se verá dañada.

Generalmente, los niños comenzarán a definir su identidad personal a partir de los 27 meses aproximadamente, utilizando el lenguaje en primera persona. Progresivamente, se darán varios procesos de comparación social, en los que el niño realizará comparaciones con sus iguales para aprender conductas, normas... y, además, se verá como un ser único y diferente a sus iguales. (Santrock, 2003). En estos primeros años, el niño se definirá a sí mismo utilizando rasgos físicos como la altura, la edad o el color de ojos, entre otros. No será hasta los 6 o 7 años, junto al comienzo de la etapa de las operaciones concretas según la teoría piagetiana, cuando el niño comenzará a incluir en sus descripciones rasgos más abstractos de carácter psicológico y morales (“me encanta bailar”, “me gusta ayudar a mis amigos”, “me enfado cuando no me dejan jugar”). En la adolescencia se comenzará a introducir en las descripciones ideas y creencias personales (“Soy ateo”, “quiero la igualdad”). Durante el proceso, por lo tanto, los rasgos psicológicos irán tomando más importancia en comparación con los rasgos físicos, aunque éstos seguirán estando presentes, especialmente en la autoestima de los adolescentes.

1.2 El papel de las relaciones familiares en el desarrollo socioafectivo y personal

Según Palacios y Rodrigo (1998), podemos definir a la familia como una “unión de personas que comparten un proyecto de vida que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal mutuo entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia entre ellos”.

La evolución del concepto de familia a lo largo del tiempo ha sido muy significativa, al igual que la del concepto de desarrollo en los menores. Por lo tanto, la influencia de las familias posee mucha importancia en el desarrollo de los hijos, pudiendo ser ésta de carácter positivo o negativo. Cuando la influencia es de carácter positivo, podemos hablar de una familia que promueve el desarrollo del menor. Por el contrario, si es de carácter negativo, se concibe a la familia como un factor de riesgo para el desarrollo del mismo.

Según Palacios y Rodrigo (1999), las familias tienen varias funciones en relación con sus hijos:

A nivel socioafectivo, la familia supone la creación de relaciones intergeneracionales, en las cuales se construye un nexo entre el pasado, como pueden ser los abuelos, y el presente: los menores. Este hecho viene caracterizado por la creación de vínculos afectivos entre los miembros de la familia.

Además, la familia debe permitir el desarrollo de los vínculos de apego con sus cuidadores, con el objetivo de favorecer el desarrollo de la seguridad, así como el autoconcepto y la autoestima en los hijos. Por lo tanto, un clima de afecto, apoyo y amor en la familia favorecerá la estabilidad emocional y psicológica de los hijos.

Como principal agente socializador, la familia sentará las bases para lograr un desarrollo óptimo en las habilidades sociales del menor. Como consecuencia, la familia jugará un papel importante en enseñar estrategias de socialización a través del aprendizaje de conductas prosociales en el menor, las cuales le permitirán llegar a ser una persona competente en el futuro. Por otro lado, la familia deberá permitir la influencia de los demás agentes de socialización en el menor, así como el desarrollo de éste en diferentes contextos.

A nivel personal, las familias deben crear personas adultas, sanas, competentes, con buena autoestima y con un buen bienestar psicológico para evitar situaciones de estrés, ansiedad, etc.... Deben proporcionar los valores suficientes y necesarios para que los hijos puedan adaptarse correctamente a la sociedad, promoviendo la empatía, la responsabilidad, la positividad, la generosidad, la asertividad o la resiliencia, entre otros.

Además, deben otorgar a sus hijos cierta estimulación cognitiva para un desarrollo cognoscitivo óptimo desde temprana edad. Por lo tanto, la familia deberá implicarse en las tareas de los hijos, haciéndolas atractivas para despertar en ellos interés y favorecer un aprendizaje eficaz.

En general, todos los padres quieren lo mejor para sus hijos: evitar todo aquello que se considere perjudicial para ellos y promover todo lo que favorezca positivamente a los

menores. Sin embargo, existen diferentes perfiles parentales que, según Maccoby y Martin (1983), tienen en cuenta dos dimensiones: el afecto-comunicación y el control-exigencia dentro de la relación entre padres e hijos. Siguiendo estos criterios, los autores diferencian diferentes tipos de estilos educativos parentales (Henao López y García Vesga, 2009):

- **Padres y madres democráticos**

Se caracterizan por mostrar altos niveles de afecto-comunicación y control-exigencia. Son padres que mantienen una relación cálida y comunicativa con sus hijos y, a su vez, son exigentes. Establecen normas y las justifican a sus hijos, tomando decisiones juntamente con ellos.

Los niños con padres democráticos suelen ser seguros, con una alta autoestima, resilientes, constantes, con un buen autocontrol y competentes, con unos buenos valores sociales y morales.

- **Padres y madres autoritarios**

Presentan un bajo nivel de afecto-comunicación y un alto nivel de control-exigencia. Son padres que mantienen un control restrictivo en sus hijos y utilizan castigos y prohibiciones constantes. Para el establecimiento de las normas no tienen en cuenta la opinión de sus hijos.

Los hijos con padres y madres autoritarios suelen tener baja autoestima debido al escaso nivel de afecto y comunicación, pocas habilidades sociales y muestran una conducta sumisa ante los demás, aunque, en ocasiones, pueden presentar conductas agresivas ante el control extremo de otras personas, debido a que ese control supone una amenaza para ellos.

- **Padres y madres permisivos o indulgentes**

Presentan un alto nivel de afecto-comunicación y un bajo nivel de control-exigencia. Estos padres no llevan a cabo un control de sus hijos y los castigos son inexistentes. No les exigen nada a sus hijos y les dan libertad para llevar a cabo las acciones que les apetezca.

Los hijos con padres y madres permisivos suelen ser alegres pero, a su vez, inmaduros, impulsivos, desobedientes, rebeldes, poco constantes y muy dependientes de las personas adultas debido a la escasez de normas y límites impuestos por sus padres.

- **Padres y madres negligentes o indiferentes**

Presentan unos bajos niveles de afecto-comunicación y control-exigencias. Son padres que se implican muy poco en la educación y desarrollo de sus hijos. Las relaciones con sus hijos son frías, poco sensibles e indiferentes. Generalmente, es notable la ausencia de normas; sin embargo, pueden ejercer un control excesivo injustificado, llegando a rozar la violencia en muchos casos.

Los hijos de padres y madres negligentes presentan, en su mayoría, problemas de identidad y una baja autoestima, debido a que no sienten el cariño y el afecto por parte de sus progenitores, por lo que llegan, incluso, a sentir que no son seres dignos de ser queridos por nadie. Generalmente, estos niños no obedecen las normas y no muestran empatía, lo que les lleva a tener muchos conflictos intrapersonales e interpersonales.

Una vez analizados todos los estilos parentales, podemos afirmar que el estilo parental más adecuado para el correcto desarrollo de los hijos es el estilo democrático, ya que el resultado de ello serán hijos competentes y con una buena adaptación a la sociedad actual. Sin embargo, en algunos casos, los padres van más allá de proporcionarles a sus hijos la satisfacción de sus necesidades básicas, intentando protegerlos de todas las circunstancias que puedan dañar al menor. Es cuando hablamos de la existencia de sobreprotección.

2. La sobreprotección como un factor de riesgo en el desarrollo infantil

Desde el primer momento de vida de un bebé, sus padres intentarán satisfacer sus necesidades básicas y proporcionarle cuidados, amor, cariño y protección. Sin embargo, la existencia de una protección excesiva ejercida por los padres sobre su progenitor puede ser muy perjudicial para el desarrollo del menor, provocando numerosas dificultades emocionales, sociales y personales a largo plazo.

Por lo tanto, los padres deben ser conscientes de que los hijos crecen y, a medida que esto ocurre, necesitan mayor grado de autonomía y el vínculo de apego a sus padres se verá reducido en comparación con los primeros años de vida. La reducción del vínculo de apego y la necesidad de cierta autonomía en el niño supone un hecho muy difícil de aceptar para los padres, por lo que, en muchos casos, intentan que ese vínculo de apego se mantenga en el tiempo y que el niño no experimente ninguna emoción negativa.

El principal objetivo para las familias debería ser crear personas competentes para su correcta adaptación a la sociedad actual, y la sobreprotección tiene como resultado todo lo contrario.

2.1 La diferencia entre proteger y sobreproteger

Desde el momento del nacimiento del bebé, los padres estarán obligados y deberán satisfacer las necesidades básicas de sus descendientes. Es necesario que el niño crezca en un contexto familiar lleno de amor, cariño, aceptación, cuidados y con ciertos límites, con el objetivo de lograr un correcto desarrollo socioafectivo y personal.

Proteger significa prevenir de los peligros a las personas que amamos, como pueden ser los hijos. Los niños necesitan sentirse protegidos por sus padres, ya que mantienen un vínculo de apego con éstos. Sin embargo, los padres deben educar, desde el amor, con el objetivo de que sus hijos sean personas competentes y sepan solucionar problemas, además de adaptarse a los cambios y a la sociedad.

Para ello, a medida que los hijos crecen, los padres deben otorgar cierto grado de autonomía a sus hijos, permitiendo que éstos se equivoquen, sufran o experimenten

emociones negativas, pero haciéndoles saber que, a pesar de ello, tendrán el apoyo y la ayuda de sus progenitores cuando lo necesiten.

Por otro lado, cuando se da por parte de los progenitores un cuidado excesivo y se lleva al extremo el hecho de cubrir las necesidades básicas de los hijos, hablamos de sobreprotección. La sobreprotección implica un control excesivo en el menor, limitando sus acciones exploratorias con respecto al mundo, ya que es considerado como un lugar peligroso que puede causarle al niño muchas emociones de carácter negativo. Por lo tanto, se tiende a educar desde el miedo a explorar y a conocer lo desconocido, limitando en gran medida el desarrollo del menor.

Cabe destacar una investigación pionera realizada por Gordon Parker, Hilary Tupling y L.B. Brown, de la Universidad de New South Wales (Australia) en 1979. Consiste en pasar un cuestionario llamado *Parental Bonding Instrument* (PBI o Instrumento de Vínculos Parentales en español) que se realiza a personas mayores de 16 años. El objetivo es llevar a cabo una valoración sobre el nivel de cuidado y sobreprotección que se da en los adolescentes encuestados. Los resultados muestran cuatro vínculos parentales:

- Óptimo, en el que se da un alto grado de cuidados y un bajo nivel de sobreprotección. Éste sería el estilo educativo más adecuado para un correcto desarrollo del menor.
- Ausente o débil, en el que se dan bajos niveles de cuidados y sobreprotección.
- Constreñido, donde se dan altos niveles de cuidados y sobreprotección
- Control sin afecto, donde se da un bajo nivel de cuidados y un alto nivel de sobreprotección.

Generalmente, existen varios motivos por los que los progenitores pueden desarrollar un estilo educativo basado en la sobreprotección:

El concepto de familia ha cambiado, y con ello, debido a la crisis económica y a la falta de tiempo por causas laborales, las parejas tienden a tener menos hijos (Tonucci, 2003). Sin embargo, como es un hecho muy deseado en la pareja, los progenitores tienden a otorgar excesiva atención y protección.

Se intenta evitar un sentimiento de frustración en los hijos para impedir su malestar. Por lo tanto, se tiende a no establecer unos límites y a la ausencia de consecuencias al sobrepasarlos, basándose en la creencia de que causan un daño al descendiente.

También puede influir la falta de autoestima de los padres, ya que no se sienten bien consigo mismo y pueden no sentirse realizados como padres. Como consecuencia, vuelcan ese sentimiento en sus hijos proporcionándoles todas las cosas materiales que desean, consintiéndolos e intentando sentirse queridos por ellos a raíz de estas acciones.

Por otro lado, los progenitores pueden haber tenido una infancia problemática marcada por unos padres autoritarios, falta de cariño o de protección... Por lo tanto, estos padres intentarán hacer todo lo contrario y proporcionar a sus hijos una infancia totalmente contraria a la que ellos vivieron, confundiendo el exceso de cariño, protección y la ausencia de límites con la felicidad del menor.

La falta de tiempo por causas laborales, entre otras cosas, también influye en la sobreprotección parental. Esta falta de tiempo produce un sentimiento de culpa en los progenitores, ya que no pasan el tiempo que les gustaría junto a sus hijos. Como consecuencia, les consienten y llevan a cabo un cuidado y protección excesiva en ellos.

Por último, una de las causas más destacables es la falta de responsabilidad que se les da a los niños bajo el argumento de que aún son muy pequeños. Como consecuencia, la autoestima del niño se puede ver dañada al creer éste que no es capaz de hacer nada, causando un sentimiento de dependencia hacia sus progenitores y afectando, por lo tanto, a su desarrollo (Magaz Lago, Reyero Díez & Egaña Monasterio, 2008).

2.2 Efectos de la sobreprotección

Una vez analizadas las características y las causas de la sobreprotección parental, podemos mencionar numerosas consecuencias negativas que esta práctica educativa produce en los menores. (Magaz Lago, Reyero Díez & Egaña Monasterio, 2008).

En primer lugar, los menores muestran una importante falta de estrategias para resolver los problemas que se le presentan. Esto es debido a que los problemas siempre han sido resueltos por los padres. Por ejemplo, cuando los padres hacen los deberes de sus hijos están privándolos de estrategias para resolver los problemas cognitivos que se presentan al realizar las tareas.

Por otro lado, los menores muestran un sentimiento de dependencia y de inutilidad, además de cierto desinterés por conocer sus habilidades y lo que pueden llegar a hacer. Esto se traduce en una baja autoestima y una falta de motivación en muchos aspectos de la vida.

Presentan una importante falta de empatía, así como de conductas antisociales con el objetivo de conseguir aquello que quieren sin importar el estado de los demás. Todo ello es debido a la privación ejercida por parte de los progenitores para relacionarse con sus iguales y, por lo tanto, desarrollar habilidades sociales por miedo a que sus hijos puedan sufrir daños.

A su vez, muestran un alto nivel de egocentrismo, ya que están acostumbrados a ser el centro de atención en un contexto familiar. Por lo tanto, fuera de este contexto, suelen hacer intervenciones innecesarias hablando sobre su familia o sobre sí mismos para atraer la atención de los demás.

Suelen tener altos niveles de estrés ante ciertas situaciones y muestran sentimientos de insatisfacción por sus logros, ya que no existe un hábito de esfuerzo en un contexto familiar porque todo lo que podría suponer esfuerzo para ellos ha sido realizado por los progenitores.

Finalmente, muestran muchos miedos debido a que conciben el mundo como algo lleno de peligros. Uno de estos miedos es al sentimiento de frustración, por lo que muestran una gran falta de tolerancia a la frustración. Si este sentimiento lo experimentan, suelen reaccionar de una forma agresiva, con ira y con exigencias.

Todas estas consecuencias están relacionadas entre sí, ya que, como resultado, producen una anulación importante del desarrollo de las capacidades y habilidades debido a la falta del desarrollo a través de experiencias directas.

OBJETIVOS

- Conocer las causas, características y consecuencias de la sobreprotección parental en el desarrollo de los menores.
- Lograr la reducción de la sobreprotección parental.
- Concienciar a las familias sobre la importancia de la adquisición de la autonomía en la infancia.
- Desarrollar la autonomía en los menores.
- Saber diferenciar entre protección y sobreprotección.

METODOLOGÍA

La metodología llevada a cabo en este proyecto se caracteriza por tener un carácter globalizador, ya que los contenidos que se desarrollan durante la propuesta de intervención estarán relacionados entre sí para lograr un objetivo concreto.

Para la creación de esta propuesta de intervención me he documentado e informado sobre temas como el desarrollo personal, social y emocional de los niños, la sobreprotección y las consecuencias que este estilo educativo tiene sobre el desarrollo integral de los niños. Para ello, he utilizado recursos como manuales de psicología que me han sido útiles durante el grado, Dialnet, Fama+, Google Académico y numerosos libros de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla.

Una vez informada acerca de la sobreprotección parental y su influencia directa en el desarrollo de los más pequeños, he optado por crear una propuesta de intervención para lograr potenciar la autonomía e iniciativa personal en el alumnado de la etapa de Educación Primaria y, de este modo, evitar casos de sobreprotección. Para ello, se trabajará la autonomía mediante la realización de actividades de carácter lúdico, que serán explicadas a continuación.

Se llevarán a cabo varias actividades a través de las cuales se trabajará la educación asertiva, la inteligencia emocional, la empatía, la autonomía en el día a día, el sentimiento de responsabilidad o la resolución de problemas cotidianos. Todo ello con un objetivo común: potenciar la autonomía y evitar la sobreprotección parental y la dependencia.

La organización del grupo clase será variada, ya que algunas actividades se llevarán a cabo individualmente, otras en grupos de dos, tres o cuatro personas, dependiendo de las características del aula y del alumnado.

Finalmente, la evaluación de la intervención se llevará a cabo mediante la comparación del cuestionario inicial con el cuestionario final realizado a los estudiantes y a las familias de estos. Con ello, se verá si los objetivos propuestos han sido cumplidos con eficiencia.

DESARROLLO

Ante la problemática planteada anteriormente, he decidido crear una propuesta de intervención en las aulas de segundo ciclo de Educación Primaria.

El objetivo general de la propuesta de intervención es desarrollar la autonomía de los discentes, estableciendo una serie de vínculos emocionales que permitan, a su vez, un correcto control y desarrollo emocional.

A su vez, existen numerosos objetivos específicos, los cuales se trabajarán durante la realización de las diferentes actividades propuestas:

- Reducir la sobreprotección parental a través de actividades que favorezcan la autonomía.
- Identificar con eficacia diferentes emociones y responder a ellas adecuadamente.
- Desarrollar el autocontrol del alumnado a través del planteamiento de situaciones relacionadas con su contexto inmediato.
- Desarrollar la autoestima a través de la autoeficacia.
- Otorgar responsabilidad y libertad a los discentes en la toma de decisiones diarias

Para conocer desde qué punto partir, se les entregará a los padres e hijos un cuestionario para conocer en qué nivel de sobreprotección se encuentran o no. Además, se les pasará otro cuestionario a los padres para comparar el cambio generacional en el tiempo y la libertad que se poseía antes y la que ahora los padres otorgan a sus hijos (ANEXOS 5, 6 Y 7).

La propuesta de intervención tendrá una duración de 5 semanas aproximadamente, teniendo en cuenta las necesidades de los alumnos y el contexto en el que se lleva a cabo.

ACTIVIDADES PLANTEADAS

1. Dominó de las emociones

Objetivo/s específico/s	Identificar con eficacia diferentes emociones y responder a ellas adecuadamente. Desarrollar la autoestima a través de la autoeficacia. Desarrollar el autocontrol del alumnado a través del planteamiento de situaciones relacionadas con su contexto inmediato.
Justificación	La realización de esta actividad en clase supondrá numerosos efectos positivos en el desarrollo cognitivo del alumnado. Por un lado, reconocerán las emociones surgidas a partir de una situación determinada y sabrán responder a ellas de una manera eficaz. Además, se verán potenciadas las relaciones interpersonales en el aula a través del juego.
Desarrollo de la actividad	En esta actividad, los alumnos jugarán al dominó de las emociones. Para ello, se le repartirá a cada grupo una ficha en la

	<p>que aparecerán fichas de dominó. En un extremo aparecerá un hecho o acontecimiento relacionado con aspectos generales del estilo parental sobreprotector, y en el opuesto una emoción determinada.</p> <p>En primer lugar, se les explicará a los alumnos que se va a jugar al juego clásico del dominó y que cada ficha coincide con una ficha por un extremo y con otra por la derecha.</p> <p>Los alumnos deberán relacionar cada hecho con la emoción que puede provocar. Por lo tanto, el alumnado identificará las emociones apropiadas para cada caso. Cada hecho debe unirse con una emoción, y viceversa, llevando a cabo el clásico juego del dominó. Cabe destacar que existirá una casilla en blanco para que el alumno/a escriba libremente un hecho que le cause una emoción determinada.</p> <p>Tras realizar el juego, se llevará a cabo un debate en el que se les preguntará qué les ha parecido la actividad, si han sentido alguna vez esas emociones y por qué, así como saber qué se puede hacer para controlarlas.</p>		
Temporalización	2 sesiones		
Metodología	Se lleva a cabo un trabajo cooperativo.		
Materiales	Ficha de dominó (ANEXO	Organización del aula	Por parejas o grupo de 3 personas
Anexo	1: “Ficha dominó de los sentimientos”	Dificultad para el docente	Fácil
Referencias	Segura, M. y Arcos, M. (2003). <i>Educación de las emociones y los sentimientos</i> . Madrid: Narcea.		

2. Cuentacuentos: “Entre Algodones”

Objetivo/s específico/s	<p>Reducir la sobreprotección parental a través de actividades que favorezcan la autonomía.</p> <p>Desarrollar la autoestima a través de la autoeficacia.</p> <p>Identificar con eficacia diferentes emociones y saber responder a ellas adecuadamente.</p>
Justificación	<p>Este cuento trata de un ratón que no puede salir a la calle porque su madre no le deja al creer que es muy pequeño y puede hacerse daño. Sin embargo, su madre decide dejarlo salir un día, pero lo envuelve en algodón para que no corra peligro. Una vez en la calle, el ratón vive muchas aventuras.</p> <p>Mediante la lectura y comprensión de este cuento, los alumnos serán capaces de conocer la importancia de hacer las cosas por uno mismo y saber crecer personalmente ante las dificultades con las que pueden encontrarse a lo largo de la vida.</p>

	Además, mediante el hábito de la lectura aprenderán valores, como la necesidad de creer en uno mismo para conseguir sus deseos.		
Desarrollo	<p>En esta actividad se realizará la lectura del cuento “Entre Algodones”.</p> <p>Para ello, se creará un espacio de lectura en el que se realizará una lectura grupal y todos los niños leerán un fragmento del cuento en voz alta. Tras la lectura del cuento, se llevará a cabo un pequeño resumen del argumento del cuento a modo de repaso. El profesor guiará el resumen realizando preguntas como: “¿Qué le pasa al ratón?” “¿Por qué no puede salir a la calle?”</p> <p>Una vez realizado el resumen, se llevará a cabo una pequeña conversación grupal, en el que el docente será el encargado de trasladar la moraleja del cuento a las experiencias personales del alumnado. Para ello, realizará preguntas como:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ ¿Qué creéis que siente el ratón cuando su madre le dice que es muy pequeño para salir a la calle? ✓ ¿Por qué creéis que su madre piensa que es muy pequeño? ✓ ¿Pensáis que es justo que la madre haya envuelto al ratoncito en algodón para salir a la calle? ✓ ¿Creéis que el ratón es valiente? ✓ ¿Pensáis que su madre le dejará salir a la calle más veces? ✓ ¿Alguna vez os habéis sentido como el ratón? ✓ ¿Alguna vez no habéis podido hacer una cosa porque mamá o papá creía que no podíais hacerla? ✓ ¿Qué responderíais a mamá o papá si se comportara como la madre del ratón? ✓ El ratoncito aprendió de sus errores y supo con qué tenía que tener cuidado. ¿Pensáis que hay que aprender de nuestros errores? <p>Tras la lectura y posterior análisis y reflexión personal, se llevará a cabo un dibujo individual sobre cómo creen que es el ratón ahora que su madre le deja salir a la calle.</p>		
Temporalización	3 sesiones		
Metodología	Trabajo cooperativo. Carácter interdisciplinar.		
Materiales	Cuento “Entre Algodones”	Organización del aula	Todo el grupo, dispuestos en forma circular para facilitar la comunicación.

Anexo	No consta	Dificultad para el docente	Fácil
Referencias	Willis, J. (2008). <i>Entre Algodones</i> . Madrid: Macmillan Infantil y Juvenil		

3. Mi día a día

Objetivo/s específico/s	<p>Otorgar responsabilidad y libertad a los discentes en la toma de decisiones diarias.</p> <p>Reducir la sobreprotección parental a través de actividades que favorezcan la autonomía.</p> <p>Desarrollar la autoestima a través de la autoeficacia.</p>		
Justificación	<p>El aprendizaje y la realización de hábitos y tareas diarias posee una gran relevancia en los alumnos en edad escolar. Mediante el aprendizaje y la práctica de estos hábitos, los alumnos sentirán mayor responsabilidad y serán capaces de conseguir mayor autonomía en su día a día.</p> <p>Cabe destacar que los progenitores deberán ir otorgando gradualmente esa responsabilidad a sus hijos.</p> <p>Además, la práctica de hábitos saludables hará consciente al alumnado de la prevención de posibles enfermedades y rechazo social por parte de los demás compañeros de clase ante la falta de éstos.</p>		
Desarrollo	<p>En esta actividad, el docente entregará el lunes una plantilla a cada alumno, en la que aparecerá un registro de ciertos hábitos y tareas y los días de la semana. Además, aparecerá una casilla en la que tendrán que especificar si algún adulto les ha ayudado a realizar las tareas o si, por el contrario, éstas se han realizado individualmente.</p> <p>El docente le explicará al alumnado que deberán conservar esa plantilla y anotar en ella los hábitos y tareas que realicen en casa cada día.</p> <p>Al cabo de una semana, el docente recogerá las plantillas y las analizará grupalmente, donde se elegirá al ganador de cada tarea. Además, se conocerá en clase la opinión de cada alumno durante la semana, qué tareas les ha costado más hacer y por qué, cuáles no les han costado esfuerzo, etc...</p>		
Temporalización	1 semana (3 sesiones aproximadamente)		
Metodología	Trabajo individual.		
Materiales	Registro de hábitos y tareas semanal.	Organización del aula	Individual

Anexo	2: “Registro de hábitos y tarea semanal”	Dificultad para el docente	Media
--------------	--	-----------------------------------	-------

4. Libro viajero

Objetivo	Favorecer la autonomía e iniciativa personal
Objetivo/s específico/s	<p>Otorgar responsabilidad y libertad a los discentes en la toma de decisiones diarias.</p> <p>Desarrollar la autoestima a través de la autoeficacia.</p> <p>Desarrollar el autocontrol del alumnado a través del planteamiento de situaciones relacionadas con su contexto inmediato.</p> <p>Reducir la sobreprotección parental a través de actividades que favorezcan la autonomía.</p>
Justificación	<p>Mediante la realización de esta actividad, los niños desarrollarán el hábito lector mediante una actividad lúdica en la que participan las familias. A su vez, los niños tendrán un sentimiento de responsabilidad, ya que tendrán que cuidar el libro viajero mientras éste esté en sus manos.</p> <p>Desarrollan, a su vez, la creatividad; ya que deben continuar el relato del compañero anterior.</p>
Desarrollo	<p>Al comienzo del proyecto entra en el aula un libro en blanco. Cada libro tendrá el mismo número de páginas que de alumnos. El docente se encargará de elegir el título y comenzar el relato, escribiendo la primera página del cuento.</p> <p>Cada alumno se encargará de llevarse a casa cada viernes un libro y continuar la historia que se cuenta en él, la cual estará escrita por otro compañero/a de clase y su familia de forma anónima. Durante el fin de semana, el alumno deberá utilizar su creatividad e imaginación para inventar lo que ocurrirá en la siguiente página, con la ayuda de su familia, y devolver el libro el lunes.</p> <p>Al terminar la creación de cada cuento, se leerán todos en clase y cada alumno podrá puntualizar datos, ideas y curiosidades de cada uno.</p> <p>Una vez finalizada la actividad, se exponen todos los libros en clase para que los alumnos puedan leer la historia que quieran. Además, se entregará a las familias un cuestionario a modo de reflexión sobre la actividad realizada.</p>
Temporalización	25 semanas aproximadamente, dependiendo del número de alumnos en clase.
Metodología	<p>Trabajo colaborativo</p> <p>Trabajo interdisciplinar</p> <p>Metodología activa</p>

	Conectada con la realidad Individualizada, ya que respeta el nivel de cada alumno		
Materiales	Cuento “Entre Algodones” Cuestionario para las familias	Organización del aula	Todo el grupo.
Anexo	3: “Libro Viajero”	Dificultad para el docente	Fácil
Referencias	Magaz Lago, A., Reyero Díez, L., & Egaña Monasterio, A. (2008). <i>Autonomía e iniciativa personal en educación primaria</i> . Madrid: Secretaría General Técnica, Subdirección General de Información y Publicaciones.		

5. La caja de los problemas

Objetivo/s específico/s	Otorgar responsabilidad y libertad a los discentes en la toma de decisiones diarias. Identificar con eficacia diferentes emociones y responder a ellas adecuadamente. Desarrollar el autocontrol del alumnado a través del planteamiento de situaciones relacionadas con su contexto inmediato. Otorgar responsabilidad y libertad a los discentes en la toma de decisiones diarias.
Justificación	Mediante la realización de esta actividad, los alumnos desarrollarán su capacidad para la resolución de problemas. A su vez, se desarrollará en ellos el sentimiento de empatía, ya que se posicionarán en el lugar de otra persona y predicen cómo actuarían ante un problema determinado. Todo ello mejora la comunicación en el aula y la adquisición de valores, otorgando posibles soluciones ante situaciones de la vida cotidiana.
Desarrollo	Al comienzo de la actividad, el docente trae a clase una caja en la que introduce un número determinado de cartulinas, dependiendo del número total de alumnos en clase. En cada cartulina aparecerá una situación problemática determinada. A continuación, cada alumno deberá coger una cartulina y leer su problema. Cada persona se encargará de pensar cómo se sentiría ante ese problema y cómo lo resolvería. Una vez analizado el problema y pensado una solución para el mismo, el docente se encargará de dirigir una especie de conversación grupal, en la que cada niño leerá su problema y

	proporcionará una solución. Los demás compañeros podrán aportar diferentes alternativas a la solución de cada problema.		
Temporalización	1 o 2 sesiones, dependiendo del número de soluciones a cada problema.		
Metodología	Trabajo colaborativo Metodología activa Conectada con la realidad		
Materiales	Cartulinas Caja	Organización del aula	Todo el grupo.
Anexo	4: “Cartulinas para la caja de los problemas”	Dificultad para el docente	Media

6. Elaboramos nuestro menú

Objetivo/s específico/s	<p>Otorgar responsabilidad y libertad a los discentes en la toma de decisiones diarias.</p> <p>Desarrollar la autoestima a través de la autoeficacia.</p> <p>Reducir la sobreprotección parental a través de actividades que favorezcan la autonomía.</p> <p>Identificar con eficacia diferentes emociones y responder a ellas adecuadamente.</p>
Justificación	<p>Mediante la realización de esta actividad, los niños serán conscientes de la importancia de llevar a cabo una alimentación saludable. A su vez, se les otorgará determinada responsabilidad y ello aumentará su motivación hacia la realización de la actividad, ya que se encuentra directamente relacionada con su entorno inmediato.</p>
Desarrollo	<p>Antes de comenzar la actividad, el docente comprobará los conocimientos previos de los discentes sobre la alimentación, formulando preguntas como:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ ¿Qué creéis que es una alimentación saludable o sana? ✓ ¿Qué es lo que hay que comer para estar fuertes y sanos? ✓ ¿Qué es lo que no debemos comer todos los días porque es malo para nuestra salud? <p>A continuación, se les presentará la pirámide de los alimentos y comenzará la actividad.</p> <p>Se le entregará a cada alumno una tabla en la que aparecerán las cinco comidas que deben hacer cada día y los días de la semana. Se formarán 7 grupos de 4 o 5 personas aproximadamente y a cada grupo se les asignará un día de la semana.</p>

	<p>Las personas de cada grupo deberán rellenar el día de la semana que les corresponda su tabla individualmente, indicando qué es lo que han comido en cada momento del día y si era o no lo que había de comer para todos los miembros de la familia o, por el contrario, si era una comida hecha exclusivamente para él o ella al no gustarle la comida preparada inicialmente.</p> <p>Al terminar la semana, cada grupo tendrá su día correspondiente relleno. A continuación, cada grupo deberá reunirse en clase y crear las comidas más saludables para su día asignado, teniendo en cuenta lo que cada integrante ha rellenado y la pirámide de alimentos presentada al inicio de la actividad.</p> <p>Finalmente, se pondrá cada día en común y se creará un menú general, el cual se comentará en clase y se harán las modificaciones necesarias para hacerlo lo más saludable posible.</p>		
Temporalización	7 sesiones		
Metodología	Trabajo colaborativo Trabajo interdisciplinar Metodología activa Conectada con la realidad		
Materiales	Tabla “Menú saludable” Pirámide de los alimentos Lápiz o bolígrafo Pizarra	Organización del aula	Todo el grupo Individual
Anexo	5: Tabla “Menú saludable” 6: Pirámide de los alimentos	Dificultad para el docente	Media

7. Supermercado escolar

Objetivo/s específico/s	<p>Otorgar responsabilidad y libertad a los discentes en la toma de decisiones diarias.</p> <p>Reducir la sobreprotección parental a través de actividades que favorezcan la autonomía.</p> <p>Desarrollar el autocontrol del alumnado a través del planteamiento de situaciones relacionadas con su contexto inmediato.</p> <p>Desarrollar la autoestima a través de la autoeficacia.</p>
Justificación	<p>Mediante la realización de esta actividad, los alumnos desarrollarán la autonomía personal y su autocontrol a través del manejo del Euro.</p>

	<p>Esta actividad está muy conectada con el día a día del alumnado, ya que el manejo del dinero es una actividad fundamental para el desarrollo integral y la adaptación a la sociedad de una manera eficaz.</p> <p>Por otro lado, se podrá comprobar el nivel de protección, autonomía y responsabilidad que los progenitores otorgan a sus hijos, ya que ellos serán quienes decidan qué cantidad de dinero impreso les darán a sus hijos cada día o si, por el contrario, darán total libertad a sus hijos para administrar el dinero de la manera que ellos prefieran.</p>		
Desarrollo	<p>Cada niño traerá a clase un determinado número de objetos y envases de alimentos para crear un supermercado. El docente se encargará de imprimir monedas y billetes para facilitar la actividad.</p> <p>A cada alumno se le asignará una cantidad semanal de dinero impreso (aproximadamente 15€), y se les entregará a las familias. A continuación, cada familia deberá decidir cómo dar el dinero impreso a sus hijos: si darles todo el dinero el primer día (lo que supondría cierta responsabilidad, autocontrol y autonomía en el niño) o, por el contrario, dosificar el dinero en varios días y ejercer mayor control sobre el manejo del dinero impreso de los más pequeños. Estos datos nos revelarían en qué medida los niños se verían controlados por parte de sus progenitores al ejercer un control sobre el uso del dinero o, por el contrario, se verían con total libertad en el manejo del dinero y, por lo tanto, con una mayor responsabilidad.</p> <p>A partir de ese momento, se creará un supermercado en el aula, donde cada niño montará su puesto con el precio de cada objeto. Los demás alumnos podrán comprar con el dinero impreso todos los elementos que quieran, dependiendo del dinero que dispongan.</p>		
Temporalización	<p>4 sesiones aproximadamente.</p> <p>Es una actividad que podemos llevarla a cabo de una forma lúdica en cualquier momento del curso. Sin embargo, sería de gran utilidad para integrarla en el contenido matemático del dinero.</p>		
Metodología	<p>Trabajo cooperativo Trabajo interdisciplinar Metodología activa Conectada con la realidad Conectada con los intereses del alumnado</p>		
Materiales	<p>Billetes y monedas impresas Objetos y envases</p>	Organización del aula	<p>Todo el grupo.</p>

	Cartulinas Lápices de colores Rotuladores Tijeras		
Anexo	7: “Monedas y billetes impresos”	Dificultad para el docente	Fácil

CONCLUSIONES

- **Análisis de resultados obtenidos**

Tal y como se ha mencionado anteriormente, los efectos negativos derivados de la sobreprotección parental en el desarrollo de los más pequeños son considerados como un problema que afecta actualmente a muchas familias.

Tras la recogida y análisis de los distintos cuestionarios entregados a los padres y a los hijos, podemos destacar varias conclusiones, las cuales serán expuestas a continuación.

En primer lugar, se recogieron y analizaron los datos de los cuestionarios realizados por los hijos. En él, se puede comprobar que, en general, la mayoría de los menores encuestados consideran que cuentan con la ayuda de sus progenitores en cualquier ámbito de sus vidas y ante cualquier problema. Una muestra de ello la podemos encontrar en las respuestas a las preguntas número uno y ocho del cuestionario.

En la pregunta número uno se plantea la siguiente cuestión: “¿Quién se encarga en casa de ayudarte, corregirte o darle el “visto bueno” a las tareas que haces o a las decisiones que tomas?”. El 50% de los niños encuestados respondieron que sus padres intervenían en las decisiones y tareas que ellos desempeñaban diariamente. El 35% respondió que eran ellos mismos quienes tomaban sus decisiones, pero sabían que podían contar con la ayuda de sus progenitores ante cualquier problema. Cabe destacar que el 15% de los niños encuestados consideraban que eran ellos mismos quienes tomaban sus decisiones diarias libremente.

Por otro lado, la pregunta número ocho abordaba la reacción de los menores ante el surgimiento de un problema. El 55% de los niños encuestados respondieron que, ante el surgimiento de cualquier problema, acudían a sus padres para que éstos lo resolvieran. El 45% restante admitió que eran ellos quienes debían hacerse responsables de resolver el problema; sin embargo, acudían a sus padres para que éstos lo hicieran.

Un dato importante es la respuesta a la pregunta número nueve: “¿Crees que papá o mamá han decidido cosas que podrías haber decidido tú solo/a?”. El 90% de los niños encuestados admitieron que, en numerosas ocasiones, sus progenitores habían decidido cosas que podrían haber sido decididas por ellos mismos. Por el contrario, el 10% restante admitió haberse sentido libre a la hora de tomar ciertas decisiones.

Ante estos resultados, cabe destacar la intromisión que llevan a cabo algunos progenitores en la vida de sus hijos y en la toma de decisiones que estos deben realizar por sí mismos, llegando a privarles de cierta libertad y responsabilidad en muchas

ocasiones. Muchos de los niños saben con exactitud en qué medida van a contar con la ayuda de sus padres para resolver los problemas que surjan. Sin embargo, estos niños no son conscientes de las consecuencias de carácter negativo que ello supone, por lo que siempre van a elegir la opción más “cómoda” y rápida para ellos, que será acudir a sus padres. Por lo tanto, son los padres los que deben otorgar cierta responsabilidad y libertad a sus hijos, ya que los más pequeños deben saber que pueden contar con la ayuda de sus padres, pero la responsabilidad cae sobre ellos, y son ellos mismos los que deben resolver sus problemas.

Los niños necesitan sentir emociones de todo tipo, incluso negativas (Romera, 2017). Se entiende que, como padres, se evite que el niño sufra, sienta tristeza, frustración o enfado. Sin embargo, debemos hacer conscientes a los padres de que el hecho de educar consiste en preparar a una persona para que se adapte y se desenvuelva en la sociedad de una manera eficiente. Y para ello, el niño debe sentir, experimentar y manejar ciertas emociones, tanto positivas como negativas; ya que las puede sentir en cualquier momento de su vida. Necesitamos que los niños aprendan de sus errores. Necesitamos que se equivoquen, que rectifiquen y hayan saboreado lo que significa equivocarse para, posteriormente, lograr un aprendizaje efectivo.

Todas estas observaciones se relacionan también, en muchas ocasiones, con el deseo de los más pequeños de encontrar ese grado de autonomía y responsabilidad que les pueden conceder sus progenitores. Un claro ejemplo de ello son las respuestas obtenidas ante el planteamiento de la siguiente cuestión: “¿Crees que tus padres te protegen mucho?”. El 50% de los encuestados han afirmado que sí se sienten excesivamente protegidos por sus progenitores. Además, cabe destacar que el 40% de los encuestados han admitido sentirse así en determinadas ocasiones, pero no con asiduidad. Por lo tanto, se puede afirmar que aproximadamente el 90% de los encuestados se han sentido en varias ocasiones protegidos excesivamente por sus progenitores. Este hecho puede ser sinónimo de tranquilidad o comodidad, ya que los niños saben que sus padres estarán presentes para remediar cualquier problema. Sin embargo, también son conscientes de que necesitan cierta libertad y responsabilidad, las cuales no son concedidas en numerosas ocasiones por sus progenitores. Este hecho puede causar graves problemas a largo y corto plazo, ya que podrían darse casos de cierta falta de autoestima, autoeficacia o autonomía, entre otros.

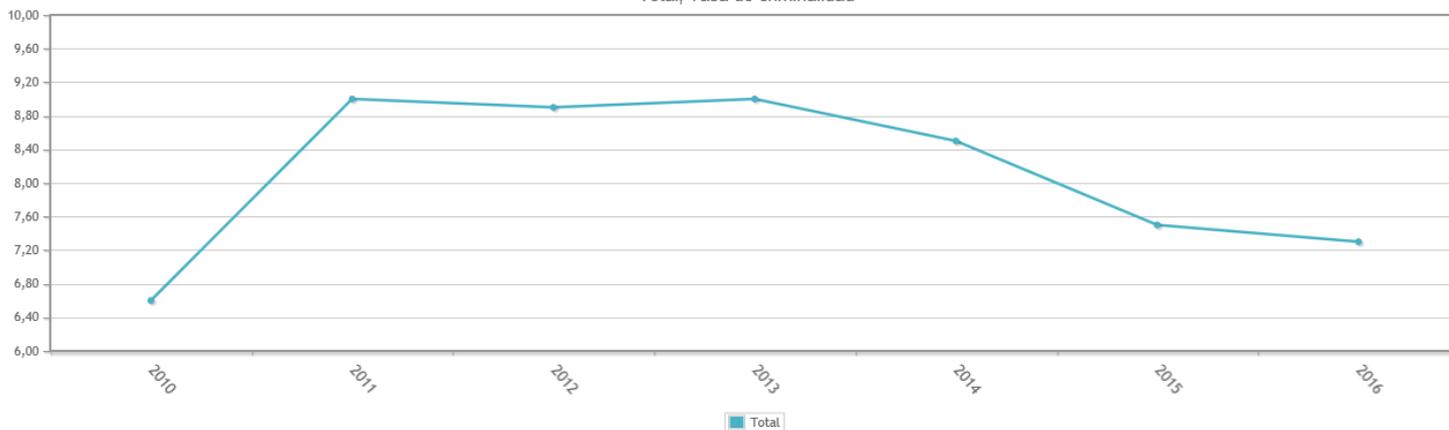
Hasta aquí hemos analizado la perspectiva de los niños sobre el tema a tratar, pero... ¿Cómo pueden resolver este problema los padres y madres? ¿Qué los lleva a sobreproteger a sus hijos hasta tal punto de privarles de su autonomía inconscientemente?

El primer punto a destacar es el cambio generacional y, por lo tanto, el paso del tiempo. Es obvio que la sociedad cambia con el paso de los años y, por lo tanto, también cambia la manera de pensar, los miedos o los riesgos, entre otras cosas. Los padres de hoy en día fueron también niños hace aproximadamente treinta o cuarenta años y vivieron inmersos en una sociedad que no se parece a la actual. La mayoría de los padres consideran que pueden existir numerosos peligros fuera del seno familiar y por ello sienten la necesidad de proteger a sus descendientes ante cualquier complicación que pueda surgir. Sienten que existe una sociedad más peligrosa; sin embargo, los datos nos revelan que la tasa de criminalidad ha descendido considerablemente en los últimos años,

encontrándose España entre uno de los países con la tasa de criminalidad más baja de la Unión Europea (véase gráfico 1).

Gráfico 1

Tasas de homicidios y criminalidad por sexo, tipo de tasa y periodo.
Total, Tasa de criminalidad



Fuente: INE

Es decir, según los datos, vivimos en una sociedad más segura, donde la tasa de criminalidad ha descendido considerablemente en los últimos años y, sin embargo, los padres aún consideran que existen demasiados peligros para que el menor pueda adaptarse y desenvolverse de una forma más autónoma en su día a día. Un claro ejemplo de ello es que el 50% de los padres entrevistados admiten que no dejan a sus hijos ir al parque solos a pesar de que ellos sí lo hicieron cuando tenían la misma edad que sus descendientes. Esto se traduce en una falta de libertad en la toma de decisiones relacionadas con la vida diaria de los propios niños.

Los propios padres admiten que sienten que, en alguna ocasión, han protegido excesivamente a sus hijos, concretamente el 70% de los padres entrevistados. Esto se debe al nivel de debilidad que los padres les otorgan a sus hijos, ya que muchos de ellos consideran a sus descendientes como personas frágiles, incapaces de enfrentarse a los problemas ni resolverlos ellos mismos. Este hecho tiene, a largo plazo, numerosas consecuencias negativas relacionadas con el nivel de autoestima y autonomía de los más pequeños, tal y como se ha mencionado con anterioridad.

Otro motivo por el que puede darse una sobreprotección por parte de los progenitores es la necesidad que éstos tienen de sentir que no se ha fracasado como padre o madre. Generalmente, los padres tienden a darles a sus hijos, de una forma incontrolada, todo lo que ellos consideran que no tuvieron en su infancia, y en ese momento es cuando se realiza una sobreprotección y, además, la autonomía del menor se ve dañada. Asimismo, el 62,5% de los padres encuestados admiten que sus progenitores no les resolvían los problemas que surgían y, sin embargo, ellos resuelven los problemas que les puedan surgir a sus hijos en la medida de lo posible.

Uno de los problemas más frecuentes son las dificultades ante los deberes. El 60% de los padres encuestados admiten que, cuando ellos tenían algún problema o dificultad

con los deberes en su niñez, no acudían a la ayuda de sus padres, ya que sabían que no la iban a tener. Sin embargo, sus hijos sí acuden a ellos cuando los deberes son un problema. Acuden porque saben que van a ser resueltos muchos de los problemas o dudas que surjan y, desde la perspectiva parental, se les otorgará toda la ayuda que necesiten, ya que los progenitores no tuvieron esa facilidad en su infancia.

Ante tan escaso nivel de autonomía en los menores, se llevaron a cabo algunas de las actividades propuestas durante el periodo de prácticas. Concretamente, se trabajó con niños del segundo ciclo de Educación Primaria. Se llevaron a cabo actividades como la creación del mercadillo, el análisis del libro “Entre Algodones” y “La Caja de los Problemas”.

En todas ellas se trabajó la autonomía en clase, con una alta motivación por parte de los discentes al realizarse las distintas actividades de una forma lúdica. Siendo conscientes de que la adquisición de la autonomía es un proceso progresivo, considero que ésta se vio mejorada durante el periodo de realización de las actividades y, a pesar de no poder haberse realizado todas las actividades propuestas por falta de tiempo ante la escasa duración del periodo de prácticas, han sido conscientes de la importancia de hacer las cosas por uno mismo y saber reaccionar y resolver los problemas de una manera efectiva.

Por lo tanto, tras el análisis de los datos y las numerosas fuentes consultadas, considero que es fundamental que se sepa diferenciar entre las palabras “protección” y “sobreprotección”, y saber dónde está el límite que separa una palabra de otra.

Como padres, es un deber que se les proporcione cierto nivel de bienestar y protección a los más pequeños, pero sin caer en un nivel excesivo de protección, ya que estaríamos privando al menor de sus niveles de libertad y responsabilidad necesarios para lograr un desarrollo integral y, por consiguiente, una correcta adaptación a la sociedad actual. Éste es un derecho recogido en los artículos 13, 27 y 29 de la Convención sobre los Derechos del Niño, los cuales cito textualmente a continuación:

Artículo 13:

“1. El niño tendrá derecho a la libertad de expresión; ese derecho incluirá la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o impresas, en forma artística o por cualquier otro medio elegido por el niño”.

Artículo 27:

“1. Los Estados Partes reconocen el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social.”

Artículo 29:

“1. Los Estados Partes convienen en que la educación del niño deberá estar encaminada a preparar al niño para asumir una vida responsable en una sociedad libre, con espíritu de comprensión, paz, tolerancia, igualdad de los sexos y amistad entre todos los pueblos, grupos étnicos, nacionales y religiosos y personas de origen indígena”

Es decir, los niños tienen derecho a crecer en un ambiente que permita un desarrollo integral, con cierto nivel de libertad y responsabilidad, hasta que se llegue a ser una persona autónoma en todos los aspectos.

¿Son conscientes los padres de los derechos que tienen sus hijos? ¿Se incumplen estos derechos en numerosas ocasiones? La respuesta es que sí, ya que se han analizado los datos de las encuestas y es un hecho que la sobreprotección y la falta de autonomía en los niños de nuestra sociedad actual es uno de los problemas más importantes que afectan al desarrollo integral de éstos.

Por lo tanto, se debería educar a nuestros hijos protegiéndoles lo necesario para que logren progresivamente cierto nivel de autonomía en todos los aspectos de sus vidas. Los niños necesitan vivenciar los peligros que existen para aprender, no podemos meterlos en una burbuja para que nunca sufran o se hagan daño. Nadie ha aprendido a montar en bicicleta o a subir escaleras sin que exista el riesgo de caída. Tampoco se ha aprendido a manejar dinero sin el riesgo a que haya confusión o se cometan equivocaciones en alguna ocasión, entre otras cosas.

De igual forma, se deben otorgar ciertas responsabilidades y hábitos en casa que desarrollen la autonomía, como hacer la cama, vestirse solo, atarse los cordones... Todas estas tareas pueden parecer irrelevantes, pero fomentan de una forma muy positiva la adquisición progresiva de autonomía y hábitos positivos para lograr un desarrollo óptimo en el niño y, por consiguiente, una correcta adaptación a la sociedad actual.

- **¿Por qué esta propuesta?**

Como futura docente, soy consciente del problema que supone la sobreprotección parental en los más pequeños y, por lo tanto, el escaso nivel de autonomía que ello conlleva. Por ello, he decidido abordar esta temática en mi Trabajo de Fin de Grado, con el objetivo de analizar el problema intrínsecamente y aportar una propuesta de intervención que pueda resultar efectiva en el desarrollo de la autonomía de los niños.

Las actividades propuestas están orientadas al niño, el cual deberá realizarlas a la vez que se le otorga cierto nivel de responsabilidad, libertad y autonomía. Considero que tales actividades deben ser propuestas y orientadas hacia ellos, ya que son ellos mismos quienes deben querer salir de su zona de confort y conocer las ventajas y desventajas inherentes al hecho de tener más responsabilidades y autonomía. Sin embargo, considero que, a medida que la sociedad avanza, comienza a ser cada vez más necesario el hecho de educar también a algunos padres para hacerlos conscientes de lo que puede ser positivo para conseguir un desarrollo integral en sus hijos. Escuela y familia deben ir de la mano con un objetivo común: lograr un desarrollo óptimo en los más pequeños. Sin embargo, en algunas ocasiones esta unión no se da y parece ser que los padres se posicionan, en algunas ocasiones, en contra de los maestros; perjudicando el correcto desarrollo del menor al ignorar las recomendaciones y sugerencias de los profesionales de la educación.

Pienso que la puesta en marcha de esta propuesta es una herramienta muy útil para lograr un aumento del nivel de autonomía en los niños de segundo ciclo de la etapa de Educación Primaria, ya que contiene actividades muy variadas que pueden ser realizadas

en cualquier momento del curso escolar. Además, muchas de ellas pueden ser integradas en los contenidos de diferentes materias fácilmente.

Con las diferentes actividades propuestas, los más pequeños pueden reconocer, interpretar y manejar ciertas emociones. También pueden aprender a enfrentarse a ciertos problemas que pueden surgir en la vida cotidiana y saber responder de una manera adecuada a ellos. Además, desarrollarán hábitos saludables relacionados con la alimentación y las tareas del hogar, tales como hacer la cama, peinarse o vestirse solo, entre otras. Cabe destacar que también se trabajará el manejo del dinero desde una perspectiva de mejora de la autonomía y correcta adaptación a la sociedad. Desarrollarán su capacidad de autocritica y, por último, su autoestima se verá aumentada a través de la realización de las actividades y de un correcto nivel de autoeficacia.

Todos estos resultados positivos han surgido tras la puesta en marcha de algunas actividades en el centro escolar correspondiente al periodo de prácticas docentes. Como se ha mencionado anteriormente, se llevaron a cabo en el segundo ciclo de Educación Primaria, siendo una experiencia positiva y enriquecedora para maestros y alumnos. Los alumnos mejoraron su autonomía y reflexionaron acerca de la importancia de aprender de los errores, ser libres y tomar decisiones de una manera responsable durante la vida.

Cabe destacar que esta propuesta de actividades podría ser modificada en algunas ocasiones, dependiendo del contexto, de las características del alumnado y de las familias; así como de las necesidades pertinentes en cada caso.

El hecho de lograr cierto nivel de autonomía en los discentes es un objetivo, prioritario en muchas ocasiones, para los docentes de Educación Primaria. Por ello, considero que el logro de la autonomía y, por lo tanto, la reducción del nivel de sobreprotección parental es posible gracias a los docentes y a la concienciación de las familias en saber dónde se encuentra el límite entre la protección y la sobreprotección.

Creo en la profesionalidad de los docentes españoles y creo en un mundo en el que los más pequeños sean capaces de desenvolverse por sí mismos en la vida cotidiana, logrando lo que hoy en día es el objetivo principal en la educación:

Crear personas que, a pesar de las dificultades, sepan vivir de la mejor manera posible en nuestra sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsworth, M. (1967). *Infancy in Uganda*. Baltimore: Johns Hopkins.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (2015). *Patterns of attachment*. New York: Psychology Press.
- Baumeister, R. y Leary, M.R. (1995). *The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation*. *Psychological Bulletin*, 117, 497-529.
- Berk, L.E. (1999). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice-Hall
- Bornas, X. (1994). *La autonomía personal en la infancia: estrategias cognitivas y pautas para su desarrollo*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Barcelona: Paidós.
- Cassidy, J y Shaver, P.R. (Eds) (2008). *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications* (Ed. Rev.) Nueva York: Guilford Press.
- Castellví Miquel, A. (2016). *Educar sin gritar: acompañando a los hijos de entre cuatro y doce años en el camino hacia su autonomía*. Barcelona: Cuadrilátero de Libros.
- Damon, W. (2002). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice Hall
- de Piaget, T. D. D. C. (2007). *Desarrollo Cognitivo: Las Teorías de Piaget y de Vygotsky*.
- Funes Artiaga, J. (2008). *El lugar de la infancia: criterios para ocuparse de los niños y niñas hoy*. Barcelona: Graó.
- Garaigordobil, M. (2005). *Importancia del juego infantil en el desarrollo humano*. *Revista Aula de Infantil*, 25, 37-43.
- Garrido Rojas, L. (2006). *Apego, emoción y regulación emocional: implicaciones para la salud*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507.
- González-Pineda, J. (2002). *Manual Psicología de la educación*. España: Pirámide.
- Hartup, W.W. (1989). *Social relationships and their development significance*. *American psychologist*, 44(2), 120-126.
- Hartup, W.W. (1992). *Having friends, making friends and keeping friends: relationships as educational contexts*. ERIC Digest [Online]. Disponible en <http://ericece.org/pubs/digests/1992/hartup92.html>
- Henoa López, G., & García Vesga, M. (2009). Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2), 785-802.
- Jiménez-Lagares, I. y Muñoz-Tinoco, V. (2005). *Psicología de la educación y del desarrollo*. Sevilla: Digital @tres.
- Landau, S., Milich, R. y Diener, M. (1998). *Peer relations of children with attention-deficit hyperactivity disorder*. *Reading & Writing Quarterly*, 14 (1).

- Linaza, J. (1998). *La escuela, el juego y el juguete*. Valencia: Feria Internacional del Juguete, Hobby y Carnaval.
- Magaz Lago, A., Reyero Díez, L. & Egaña Monasterio, A. (2008). *Autonomía e iniciativa personal en educación primaria*. Madrid: Secretaría General Técnica, Subdirección General de Información y Publicaciones.
- Martínez González, A., Inglés Saura, C., Piqueras Rodríguez, J., y Ramos Linares, V. (2010). *Importancia de los amigos y los padres en la salud y el rendimiento escolar*. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8 (1), 111-138.
- Méndez Carrillo, F. X. (2010). *Cómo dar alas a los hijos para que vuelen solos: el niño sombra de sus padres*. Madrid: Pirámide.
- Muñoz Tinoco, V., López Verdugo, I., Candau Rojas, X., Jiménez Lagares, I., Ríos Bermúdez, M., Morgado Camacho, B., Román Rodríguez, M., Ridaó Ramírez, P. y Vallejo Orellana, R. (2015). *Manual de psicología del desarrollo aplicada a la educación*. Madrid: Pirámide.
- Ortega, R. (1993). *Espacios de juego en la educación infantil. Módulo didáctico 4: Un Proyecto Educativo para la Escuela Infantil basado en el juego*. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia.
- Otero, Oliveros F. (1975). *Autonomía y autoridad en la familia*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Palacios González, J., & Rodrigo López, M. (2012). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Paz Bermúdez, M. & Bermúdez Sánchez, A.M. (2016). *Manual de Psicología Infantil: aspectos evolutivos e intervención psicopedagógica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pérez, A. R. (2007). *Principales modelos de socialización familiar*. *Foro de educación*, 5(9), 91-97.
- Prados Gallardo, M. (2014). *Manual de psicología de la educación*. Madrid: Pirámide.
- Prat Camós, N. (2003). *Desarrollo socioafectivo e intervención con las familias*. Barcelona: Altamar.
- Rice, P. (1997). *Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital*. México: Prentice Hall
- Rocher, G. (1990). *Introducción a la Sociología general*. Barcelona: Herder
- Romera, M. (2017). *La familia: la primera escuela de las emociones*. Barcelona: Destino.
- Santrok, J.W. (2003). *Infancia*. Madrid: McGraw-Hill
- Segura, M. y Arcos, M (2003). *Educar las emociones y los sentimientos*. Madrid: Narcea.
- Shaffer, D.R. (2002). *Desarrollo social y de la personalidad*. México: Thomson
- Tonucci, F. (2003). *Cuando los niños dicen ¡basta!*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

La sobreprotección parental: el límite entre autonomía y dependencia

Tonucci, F. (2015). *La ciudad de los niños: un modo nuevo de pensar la ciudad*. Barcelona: Graó.

UNICEF Comité Español (2006). *Convención sobre los derechos del niño*. Madrid: Nuevo Siglo.

Vander Zanden, J. (1995). *Manual de Psicología social*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Willis, J. (2008). *Entre Algodones*. Madrid: Macmillan Infantil y Juvenil

Yubero, S. (2005). CAPÍTULO XXIV, SOCIALIZACIÓN Y APRENDIZAJE SOCIAL. *Psicología social, cultura y educación, coord. por Darío Páez Rovira, Itziar Fernández Sedano, Silvia Ubillos Landa, Elena Zubieta*, 819-844.

ANEXOS

ANEXO 1: FICHA DOMINÓ DE LOS SENTIMIENTOS.

Tú quieres salir al parque con tus amigos, pero tus padres no te dejan porque dicen que te puede pasar algo.	COMODIDAD
--	-----------

Haces la cama tú solo porque tus padres dicen que ya eres mayor para hacerlo.	IMPOTENCIA
---	------------

Tienes algún problema con un/a niño/a, y tus padres no dejan que te defiendas porque intervienen ellos.	TRANQUILIDAD
---	--------------

Tú no sabes hacer los deberes, pero tus padres te dicen las respuestas.	FRUSTRACIÓN
---	-------------

No importa el problema que tenga, porque sé que mis padres me lo solucionarán	SATISFACCIÓN
---	--------------

Mis padres me llevan siempre al colegio, no quieren que vaya solo/a.	LIBRE
--	-------

Mis padres dejan que decida por mí mismo/a en mi día a día.	ENFADO
---	--------

	SIN LIBERTAD
--	--------------

ANEXO 2: “REGISTRO DE HÁBITOS Y TAREAS SEMANAL”

	LUNES		MARTES		MIÉRCOLES		JUEVES		VIERNES		SÁBADO		DOMINGO	
	SÓLO/A	CON AYUDA	SÓLO/A	CON AYUDA	SÓLO	CON AYUDA	SOLO/A	CON AYUDA	SÓLO/A	CON AYUDA	SOLO/A	CON AYUDA	SÓLO/A	CON AYUDA
Hago la cama														
Me lavo los dientes														
Me visto														
Como														
Hago los deberes														
Voy al parque														
Voy al colegio														
Me ducho														
Me peino														
Duermo														
Me lavo las manos														

ANEXO 3: "LIBRO VIAJERO"



CAPÍTULO 1:

El pirata Malaspulgas era el pirata más temido de todos los tiempos. Nadie quería enfrentarse a él, pues tenía fama de tener muy mal genio y ser muy cruel con quienes se negaban a cumplir sus deseos.

Un día, el pirata Malaspulgas llegó a un pequeño pueblo costero en la que nunca había estado. Todos los habitantes estaban muy asustados. Nadie quería allí al temido pirata, pero nadie tenía el valor de enfrentarse a él y echarlo.

-Yo me enfrentaré a él -dijo Valentín, el tabernero.

(¡Continúa la historia!)

ANEXO 4: "CARTULINAS PARA LA CAJA DE LOS PROBLEMAS"

A Juan, que está en cuarto, le ha estado yendo mal en sus exámenes de ortografía. Sus padres le amenazaron con retirarse de sus clases de fútbol si no mejoraba. Juan sabe que la chica que se sienta al lado de él siempre consigue buenas notas en sus exámenes, y no sabe si debería echar un vistazo a su papel durante el próximo examen para que pueda seguir jugando al fútbol.

Nicky, una estudiante de quinto, estaba realmente conmovida por una clase de su maestro que dio acerca de cómo las palabras que usamos pueden hacer daño a otras personas. Ahora se da cuenta de lo malo que es el uso de palabras como "gay" y "retrasado" de manera despectiva, ya que es cruel con los homosexuales y las personas con discapacidad. Ella se siente incómoda cada vez que sus amigos usan estas palabras, pero tiene miedo de hablar en contra de ellos. ¿Debería decir algo?

Carlos va a la cafetería durante el recreo a comprarse un bocadillo. En el camino ve cómo Jorge, Estefanía y Arturo, unos compañeros de otro curso, se han llevado a un rincón a Juan, un alumno de un curso anterior. Los tres le están amenazando para que Juan les dé el dinero del bocadillo. Carlos se acerca y les dice que le dejen en paz, pero los tres compañeros le dicen que se vaya y no se meta en un asunto que no es el suyo. Además, le amenazan con pegarle si cuenta a alguien lo que ha visto. ¿Debe decirle a alguien adulto lo que ha visto?

Susana se ha ido con María, su mejor amiga, a una tienda para hacer compras. Ella mira diferentes cosas y María ve una blusa que le gusta mucho. María le dice a Susana que quiere probarse la blusa. Susana continúa mirando otras cosas. Poco tiempo después sale María del vestidor. María tiene su abrigo puesto y le hace una señal a Susana para que vea que ella tiene la blusa debajo de su abrigo. Sin decir una palabra, se da la vuelta y sale de la tienda. Pocos minutos después llegan el agente de seguridad de la tienda, un vendedor y el encargado de la misma. Ellos quieren registrar la cartera de Susana. Susana le permite al encargado que registre su cartera. Cuando él ve que Susana no tiene la blusa, le exige que diga quién era la muchacha que estuvo con ella. El encargado le explica: "Yo no puedo dejar ir a los ladrones. Si tú no nos dices el nombre, te podemos denunciar por ser cómplice de un robo. Robar es un acto criminal y has apoyado un acto criminal". ¿Debe delatar a su amiga?

ANEXO 5: “TABLA DE MENÚ SALUDABLE”

**Si la comida no era lo que había para las demás personas y se ha hecho especialmente para ti porque no te gustaba lo que había, colorea la casilla correspondiente*

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
DESAYUNO							
MEDIA MAÑANA							
ALMUERZO							
MERIENDA							
CENA							

ANEXO 6: PIRÁMIDE DE LOS ALIMENTOS



ANEXO 7: “MONEDAS Y BILLETES IMPRESOS”



ANEXO 5: Cuestionario padres (1)

Colegio: _____

Sexo de su hijo/a: _____

Edad de su hijo/a: _____

Este cuestionario es totalmente anónimo. Se hará uso de él para la recogida y análisis de datos del Trabajo de Fin de Grado de Noelia Bohórquez, estudiante del grado de Educación Primaria en la Universidad de Sevilla. Ruego que lo responda con total sinceridad.

Muchas gracias.

CUESTIONARIO (TFG-P)

1. ¿Quién es la persona encargada de dar el “visto bueno” a las tareas o decisiones de tu hijo/a?

- A. Él/ella mismo/a y, si necesita mi ayuda, puede contar con ella.
- B. Yo.
- C. Él/ella mismo/a en colaboración conmigo.

2. Cuando alguien pregunta a mi hijo/a...

- A. Contesto yo por él/ella para que todo quede bien claro.
- B. Contesta él/ella mismo/a.
- C. Contesta él/ella mismo/a, pero yo lo aclaro.

3. Cuando algún/a otro/a niño/a molesta a mi hijo/a en el parque, colegio, etc...

- A. Puede contar con mi apoyo, pero debe defenderse él/ella mismo/a.
- B. Le digo lo qué tiene que decir, y a veces intervengo o pongo mala cara.
- C. Intervengo directamente para defenderlo/a.

4. ¿Quién se encarga de los cuidados personales de tu hijo/a (bañarse, comer, peinarse, recoger su ropa...)?

- A. Él/ella y, si no ha adquirido todavía la habilidad, le ayudo para enseñarle.
- B. Yo; él/ella no sabe.
- C. Muchas veces yo.

5. Siento que la responsabilidad de todo lo que acontece a mi hijo/a

- A. Es mía (especialmente si es pequeño/a), y de él/ella (especialmente si es mayor).
- B. Es solo mía.
- C. Es en gran parte mía.

6. En lo que respecta a las tareas escolares de mi hijo/a

- A. Las hace él/ella.
- B. Me tengo que poner yo para que las haga.
- C. Muchas veces se las hago yo directamente, porque no las hace como yo quiero.

7. Cuando mi hijo/a me pide salir con amigos de su edad

- A. No le dejo si no les conozco, o hablo con sus padres antes.
- B. Le dejo, pero preocupado/a porque prefiero verlos antes.
- C. Le dejo si no hay problema para ello.

8. Cuando trato de proteger a mi hijo/a

- A. Le digo que cuente con mi ayuda si la necesita.
- B. Le digo que preste atención por si las cosas van mal.
- C. Le cuento todo lo malo que puede ocurrirle si no me hace caso.

9. De cara a los demás, si mi hijo/a comete un error...

- A. Lo cuento si no me queda más remedio.
- B. Si surge lo cuento; debe asumirlo.
- C. Lo oculto, o lo niego si se dan cuenta.

10. Cuando otro adulto corrige a mi hijo/a

- A. Me molesta porque su madre/padre soy yo.
- B. No me gusta mucho que lo hagan, pues no le conocen bien.
- C. Si se ha confundido, está bien hecho.

11. ¿Con qué frecuencia crees que tomas decisiones por tu hijo/a que él/ella mismo/a podría haber decidido por sí mismo/a?

- A. Pocas veces.
- B. Prácticamente a diario.
- C. En varias ocasiones.

12. ¿Con qué frecuencia le dices a tu hijo/a eso de "tú aún eres pequeño/a... hazme caso a mí"?

- A. Bastantes veces.
- B. Nunca.
- C. Alguna vez.

ANEXO 6: Cuestionarios padres (2)**Edad de su hijo/a:****Sexo de su hijo/a:****Edad de su hijo/a:**

Este cuestionario es totalmente anónimo. Se hará uso de él para la recogida y análisis de datos del Trabajo de Fin de Grado de Noelia Bohórquez, estudiante del grado de Educación Primaria en la Universidad de Sevilla. Ruego que lo responda con total sinceridad.

Muchas gracias.

CUESTIONARIO (TFG-P2)

Preguntas			Preguntas		
Con la edad de tu hijo/a, ¿ibas al colegio solo/a?	Sí	No	¿Dejas a tu hijo/a ir solo/a al colegio?	Sí	No
Cuando ibas al parque, ¿ibas sólo/a con tus amigos?	Sí	No	¿Dejas a tu hijo/a ir solo/a al parque con sus amigos?	Sí	No
Cuando has tenido algún problema con los deberes, ¿acudías a tus padres para que te ayudaran?	Sí	No	¿Tu hijo/a acude a ti cuando tiene algún problema con los deberes?	Sí	No
¿Tus padres te resolvían los problemas con los que te encontrabas en tu vida?	Sí	No	¿Resuelves los problemas de tu hijo/a en la medida de lo posible?	Sí	No
Cuando no sabías hacer los deberes, ¿tus padres te los hicieron en alguna ocasión?	Sí	No	¿Le has hecho a tu hijo/a los deberes en alguna ocasión cuando él/ella te pidió ayuda?	Sí	No
Cuando eras pequeño/a, ¿Te sentías excesivamente protegido por tus padres?	Sí	No	¿Sientes que, en ocasiones, proteges excesivamente a tu hijo/a en algunos aspectos de su vida?	Sí	No
Cuando eras pequeño/a, ¿hacías la cama solo/a?	Sí	No	¿Tu hijo/a hace la cama?	Sí	No
Cuando eras pequeño/a, ¿te vestías solo/a?	Sí	No	¿Tu hijo/a se viste solo/a?	Sí	No
Cuando eras pequeño/a, ¿te bañabas solo/a?	Sí	No	¿Tu hijo/a se baña solo/a?	Sí	No

ANEXO 7: Cuestionario para niños

Colegio: _____

Sexo: _____

Edad: _____

Este cuestionario es totalmente anónimo. Se hará uso de él para la recogida y análisis de datos del Trabajo de Fin de Grado de Noelia Bohórquez, estudiante del grado de Educación Primaria en la Universidad de Sevilla. Ruego que lo responda con total sinceridad.

Muchas gracias.

CUESTIONARIO (TFG-N)

1. ¿Quién se encarga en casa de ayudarte, corregirte o darle el “visto bueno” a las tareas que haces o a las decisiones que tomas?

- A) Yo solo/a, y si necesito la ayuda de mis padres, puedo contar con ella.
- B) Yo solo/a
- C) Yo solo/a junto con mis padres.

2. Cuando alguien me pregunta algo y estoy con papá o mamá...

- A) Contesta mamá o papá por mí.
- B) Contesto yo
- C) Contesto yo, pero mamá o papá lo aclaran.

3. Cuando algún niño/a me molesta en el parque, colegio, etc...

- A) Me defiendo yo solo/a.
- B) Mis padres me dicen lo que tengo que decir, y a veces intervienen.
- C) Mis padres me defienden.

4. ¿Quién se encarga de mis cuidados personales (bañarse, comer, peinarse, recoger la ropa, hacer la cama...)?

- A) Yo, y si aún no sé hacerlo, pido ayuda a mis padres.
- B) Mis padres se encargan, yo no sé
- C) Muchas veces yo, aunque algún día me ayudan.

5. Cuando hago los deberes...

- A) Los hago yo solo/a
- B) Los hago sólo cuando papá o mamá están a mi lado para ayudarme
- C) Me los hace papá o mamá muchas veces.

6. Cuando quiero salir al parque con mis amigos...

- A) No me dejan salir.
- B) Me dejan salir, pero me dicen que a una hora concreta esté en casa.
- C) Me dejan salir sin problemas.

7. ¿Crees que tus padres te protegen mucho?

- A) Sí
- B) No
- C) A veces

8. Cuando cometo un error...

- A) Se lo cuento a mis padres para que me ayuden
- B) No lo cuento
- C) Se lo cuento a mis padres, pero sé que soy yo quien debe solucionar el problema

9. ¿Crees que papá o mamá han decidido cosas que podrías haber decidido tú solo/a?

- A) Pocas veces
- B) Siempre
- C) A veces

10. ¿Cuántas veces tus padres te dicen eso de "aún eres pequeño/a, hazme caso a mí"?

- A) Bastantes veces
- B) Nunca
- C) A veces

11. ¿Vas al colegio solo?

- A) Sí
- B) No
- C) A veces

